

RECONSTRUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES



ENTRECANALES Y TAVORA, S. A.

OBRAS Y PROYECTOS

ENTRECANALES Y TAVORA OBRAS Y PROYECTOS

12

32
ARENA PARA CEMENTO Y CAL

HERMANOS

DE

JOSE ALONSO HUERTA

LATORES-BUENAVISTA (OVIEDO)

26
MATERIALES DE CONSTRUCCION

VIGIL ESCALERA, S. A.

FABRICA DE YESO - FABRICA DE MOSAICOS
MADERAS EN GENERAL - SANEAMIENTO
COCINAS - AZULEJOS

Oficinas: CABO NOVAL, 9
OVIEDO

21
CANTERAS Y CALERAS

VIUDA E HIJOS DE

JOSE ALVAREZ

PUMARIN
(GIJON)

22
MANUEL GARCIA TAIBO

- CONSTRUCCIONES
- HORMIGON ARMADO

TELEFONO 3227 • GIJON

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES
MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — AMADOR DE LOS RIOS, 5. — MADRID

S U M A R I O

| | |
|---|-----|
| La decoración pictórica de la Catedral de Vich, por Fernando Jiménez - Flacer | 93 |
| La vivienda en el Pirineo leridano, por Juan Antonio Miralles, arquitecto. | 101 |
| La edificación de post-guerra en Nueva York. | 107 |
| Reconstrucción del Colegio de Santiago en Carabanchel Bajo, Madrid, por Felipe Pérez Somarriba, arquitecto. | 109 |
| Reconstrucción de los pueblos toledanos, por Esteban Riera, arquitecto. | 117 |
| Detalles arquitectónicos. | 125 |

AÑO V • NUMERO 41 • MARZO 1944 • PRECIO DEL EJEMPLAR **4** PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 40 PESETAS. OTROS PAISES, 60 PESETAS

ALTOS HORNOS PARA LINGOTE DE HIERRO AL CARBON VEGETAL, ESPECIAL PARA FABRICACION DE ACCESORIOS DE HIERRO MALEABLE PARA TUBERIA Y CALEFACCION

FABRICA DE COCINAS



ESTEBAN ORBEGOZO

"LA FUMISTERIA DEL NORTE"

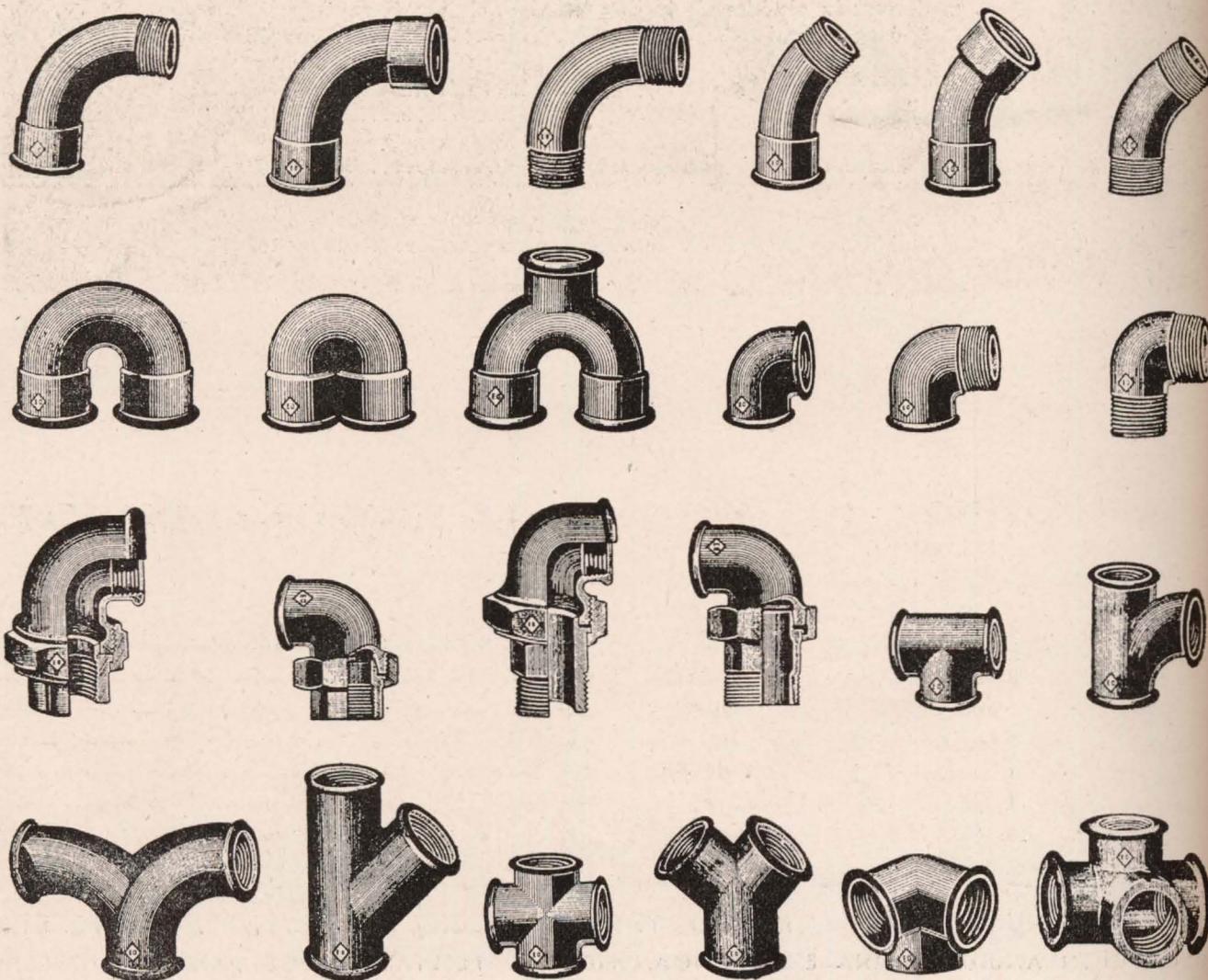
ZUMARRAGA (Guipúzcoa - España)

ZUMARRAGA - TELEF. 343
APARTADO DE CORREOS 3

REPRESENTACION EN MADRID:
"Almacenes ORBEGOZO"
ARRIAZA, 14 - TEL. 24057

EXTRACTO DEL ACCESORIO DE HIERRO MALEABLE

EN CLASE NEGRA Y GALVANIZADA





Santo Tomás.

LA DECORACION PICTORICA DE LA CATEDRAL DE VICH

Alguna vez hemos comentado el hecho, no insólito, pero sí lamentable, de que no encuentre una resonancia popular considerable la labor ingente, reconstructiva, que viene realizando, desde nuestra guerra de liberación, la Dirección General de Regiones Devastadas. Echamos muy de menos en la prensa diaria la alusión frecuente, puramente informativa —en este caso el máximo elogio se cifra en la referencia concreta— de las tareas acometidas y ultimadas por este organismo nacional, empeñado en remediar las imponderables devastaciones producidas por la vesania roja. Se nos ofrecía tentador el empeño marginal de reseñar, sobre

el mapa, esta sugestiva “repoblación” arquitectónica, que ha hecho nacer sobre el solar patrio focos urbanos, en los que ejemplarmente se coordina el imperativo de “utilidad” —en cuanto significa de máxima adecuación y aprovechamiento de un edificio en relación a su fin— con la conservación y depuración de un estilo castizo que realza la sabrosa variedad arquitectónica comarcal de los pueblos de España. Pero por hoy queremos centrar la atención de los lectores en un sector de la vasta labor de “Regiones”: la reconstrucción de nuestros más venerables monumentos religiosos, destrozados por la furia bélica o por el sectarismo



San Andrés.

mo implacable; entre ellos contamos esos señeros islotes de espiritualidad —formidable alusión a lo eterno— que centran y dignifican la inorgánica dispersión del caserío: algunas de nuestras venerables catedrales, mutiladas hasta la casi total destrucción: la de Sigüenza, la de Oviedo, la de Teruel, la de Vich...

Para cualquier lector aficionado a temas de Historia del Arte es bien conocida lo que pudiéramos llamar típica “biografía” de una Catedral: azarosa historia de reconstrucciones, proyectos grandiosos abandonados o modificados, derrumbamientos, devastaciones, incendios, demoliciones y restauraciones, más o menos arbitrarias, a favor de la moda a la sazón imperante; proceso larguísimo, de siglos, que hace de cada Catedral una “summa” incomparablemente elocuente del arte cristiano y de la historia patria. En la mente del lector de cualquiera de estas tortuosas historias constructivas sobrenada la admiración hacia el tesón ferviente de aquellos prelados y cabildos, secundados por el entusiasmo y el esfuerzo del pueblo, que

no desmayaban ante las dificultades y los contratiempos innúmeros inherentes a la gigantesca empresa: testimonio de aquel vivir “bajo especie de eternidad”, en los siglos de fe... Pues bien, en nuestros días —preñados de tantos acuciantes afanes— presenciamos cómo calladamente, discretamente —con discreción y modestia tal vez excesivas—, multiplicadamente se acomete la ingente anacrónica tarea de reconstruir una Catedral.

No estimamos necesario subrayar la enorme tensión de inteligente esfuerzo que requiere cualquiera de estas ímprobos reconstrucciones, ejemplarmente resueltas. Porque la Catedral es un organismo vivo, de contextura “caprichosa” —como nacido en épocas muy diversas—, cuyas directrices estilísticas, a veces contrapuestas, es arriesgado contradecir. Piénsese en los sutilísimos análisis y ponderaciones que requiere la reconstrucción de uno de estos grandiosos monumentos, integrados por estratos constructivos estilísticamente muy diversos, si no antagónicos. Porque tampoco es lícita una actitud de pasividad frente al error grosero o el “em-

bellecimiento" irrisorio; en la mayoría de los casos ha de preponderar el respeto al "hecho consumado"; pero esto siempre que no sea muy notorio y reciente el añadido improcedente o la modificación disparatada. A veces hay que resistir la tentación de la depuración rigurosa de excrecencias que aconseja una restauración "académica"; a veces —por el contrario— hay que encontrar ánimo para la decisión depurativa, ventajosamente modificadora. Es una línea sinuosa, difícil, calificada por la total ausencia de criterio preconcebido; si no es que justamente valoramos éste como la decisión de ir sutilmente desentrañando el monumento y su historia, e ir induciendo soluciones profundamente lógicas y coherentes en su esencia, aunque para una mirada superficial puedan resultar aparentemente contradictorias.

Agradecemos a Regiones Devastadas y a sus arquitectos rectores la tensión magnífica de inteligente y denodada labor que ha hecho posible la reconstrucción, en estos años difíciles, de unos mo-

numentos venerables, cuya utilidad material era nula, pero cuya desaparición significaba una mutilación sensible y trágica en el torso ideal de la Cultura hispánica. Alguna vez, en los años de nuestra guerra de liberación, los lloramos como definitivamente perdidos... Hoy, la Catedral de Sigüenza vuelve a alzar su mole feudal —a la vez ceñuda y acogedora— en la austeridad del paisaje castellano; cómo la Catedral de Vich ha vuelto a erigir la gracia ponderada y armoniosa de su estructura neoclásica, ofreciendo de nuevo la desnudez de sus paramentos a la potente inspiración miguelangelesca de José María Sert. Centremos la atención en la nueva decoración mural de la Catedral vicense, tan acertadamente reconstruída.

* * *

En las nuevas pinturas de José María Sert nos interesa, ante todo, valorar su sometimiento a los cánones estéticos inmutables de la pintura mural. Y

Santiago el Mayor.





esto sin menoscabo de su originalidad potente. Hemos de estimar en ellas la coordinación del "ritmo formal" y del "ritmo espiritual", la subordinación primordial de lo pictórico a lo arquitectónico, la virtualidad plástica y expresiva del "sentido poemático" de la creación estimada en su conjunto. Confrontemos estas esenciales notas características con la particular modalidad pictórica que nos revela la decoración última de la Catedral de Vich.

Ya en otro lugar, aludiendo al sentido poemático de las creaciones de Sert, hacíamos notar que la monumentalidad y coherencia ideológica de sus vastas concepciones traía a las mentes el recuerdo de Rafael, decorando las estancias del Vaticano; de Miguel Angel, abrumado por la desnuda, majestuosa oquedad de la capilla Sixtina; de Rubéns, ideando su poema de la "Apoteosis eucarística" para los tapices de las Descalzas Reales. Podrá discutirse la mayor o menor incorruptible virtualidad de su fórmula pictórica, la adecuación de su particular técnica a los fines de la pintura mural, la licitud o el acierto de sus atrevimientos iconográficos, y aun la entraña teológica de su coherente plan, que es así pero que pudiera haber sido de otra manera; pero lo que nadie podrá negar a Sert es la grandeza de su concepción y la consiguiente orgánica trabazón de los temas en una totalidad armoniosa. El primordial sentido poemático de sus concepciones es evidente, y esto a pesar —repetimos— de que estimemos discutible la "arquitectura" religiosa de su poema pictórico y aventurada o desacertada su iconografía.

Nada más elocuente para manifestar hasta qué punto Sert cumple este fundamental imperativo, que obliga al pintor mural a articular sus concepciones pictóricas en vastos ciclos —simbólicos o narrativos— orgánicamente articulados, que reseñan sucintamente, una vez más, la nueva grandiosa distribución temática —vigorosamente estructurada y jerarquizada— que preside su ya realizada decoración pictórica de la Catedral vicense.

En la parte baja del templo se ordenan representaciones del ciclo de la Creación, en que se simboliza la historia de la Humanidad: la creación de Adán, el Paraíso, el Pecado, la Expulsión, la muerte de Abel...; es decir, el hombre en la tierra, desentendido y abandonado de Dios; la culpa y el castigo. En las pinturas sobre las portadas de las capillas se inicia la ascensión del hombre hacia Dios; poema de la lucha y del sacrificio, encarnado en la representación de los Apóstoles y de sus Hechos. En los lunetos, sobre la cornisa, figurarán los bienaventurados. En la bóveda, sobre

Ascensión del Señor.

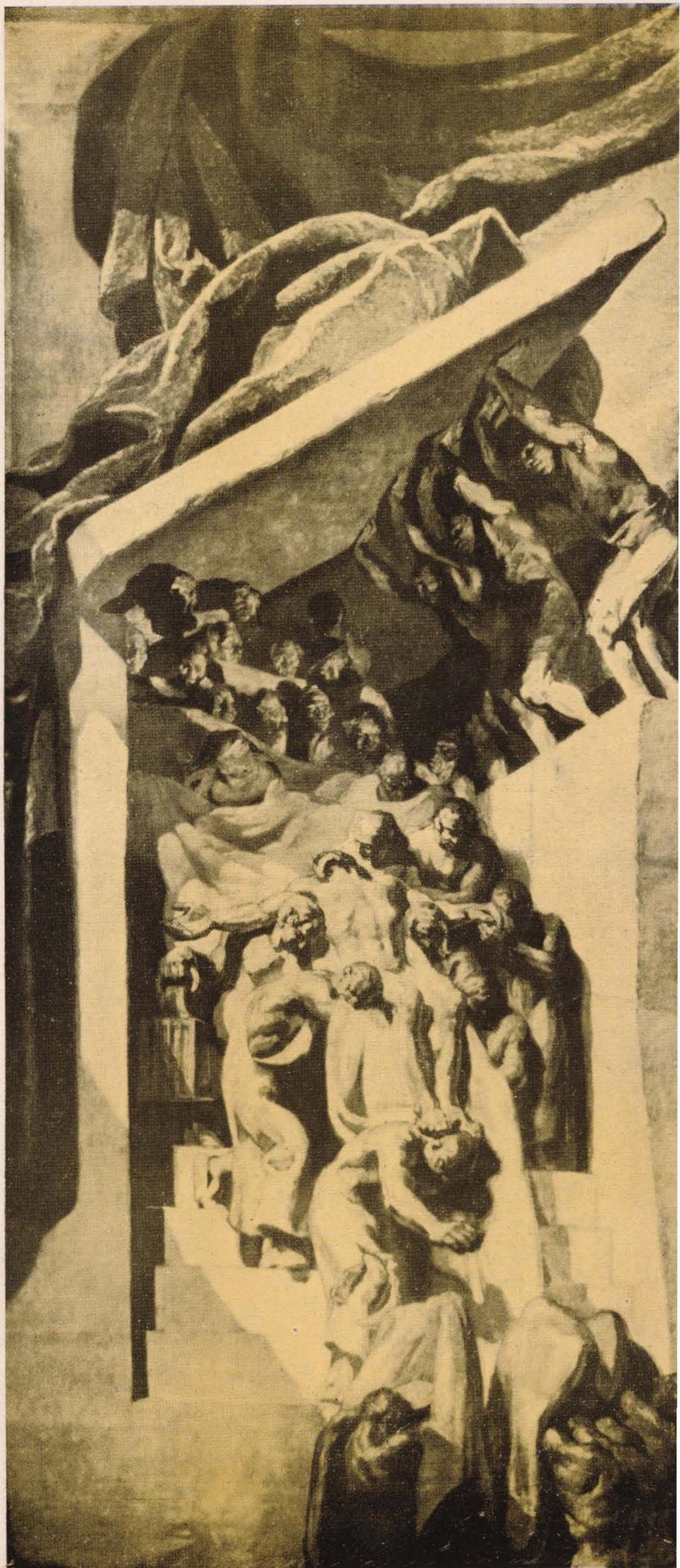
el crucero, la Trinidad, y en las restantes de la nave mayor, representaciones simbólicas de los tres caminos que el hombre encuentra para llegar a Dios: la Bondad, la Sabiduría y la Belleza. En las bóvedas de las naves laterales se simbolizarán los mensajes que se cruzan entre Dios y los hombres; idea cara a Sert, que ya figuraba en el anterior proyecto.

La máxima novedad que ofrece la nueva decoración mural de la Catedral de Vich es, sin duda, el carácter conmemorativo de nuestra gloriosa Cruzada, que se ha querido dar a las monumentales composiciones que ocuparán los testeros del crucero. Representan éstas los dos modos esencialmente diferentes de sentir y de aproximarse a Dios: la vida activa y la vida contemplativa; y en ellas figurarán los que mueren por una y otra causa, encarnados en los héroes y mártires del Movimiento Nacional: los que cayeron luchando frente al enemigo y los que por sus creencias fueron vilmente asesinados.

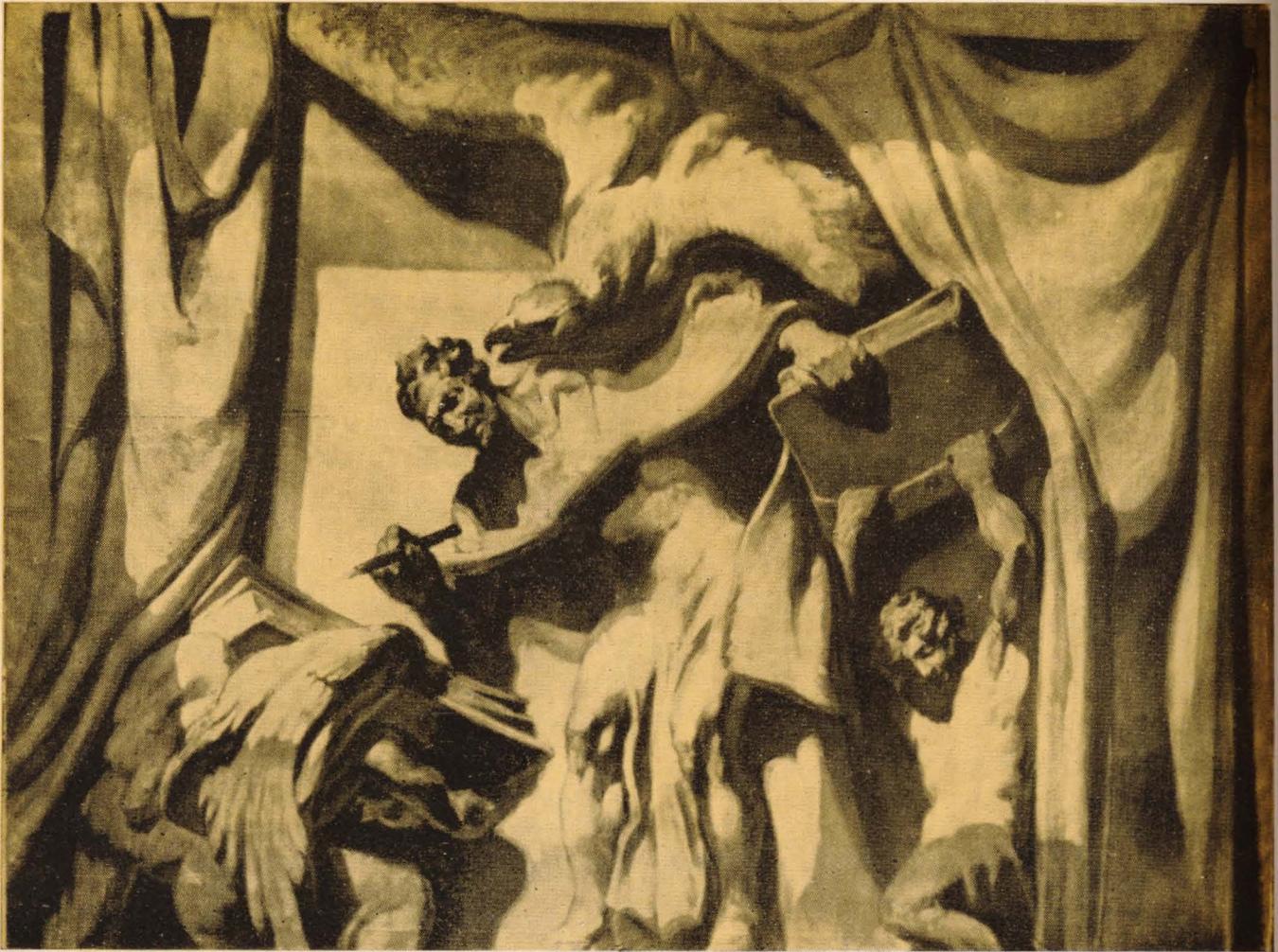
El drama de la Redención se sitúa en el lugar de máxima visualidad y jerarquía: en el gran testero del ábside, una monumental Crucifixión; a los lados, formando como un inmenso tríptico, el Entierro de Cristo y la Ascensión del Señor.

Un tema sugestivo —que obligadamente hemos de soslayar— es el de la comparación de la nueva decoración mural de la Catedral de Vich con la anterior, tan trágicamente desaparecida; no en lo relativo a la nueva modalidad pictórica manifestada por Sert, sino en lo que respecta a las variaciones temáticas, a la renovada concepción espiritual que constituye como la nervadura ideológica de la magna empresa. Repetimos que la dimensión de nuestro artículo nos obliga a soslayar el gustoso análisis detenido y la confrontación minuciosa; pero sí queremos, aunque sea brevemente, diseñar la significación y trascendencia de las variaciones más esenciales. Se conserva alguno de los temas ideológicos que figuraban en la decoración destruída: la escena de la Trinidad, como culminación del sistema, en la bóveda del crucero; en las bóvedas laterales, los mensajes que se cruzan entre Dios y el hombre. Es mucho lo que desaparece y se sustituye. En realidad, se trata de una concepción similar, aunque distinta.

En el nuevo poema pictórico de Sert se acentúa la polarización de la epopeya cristiana en dos fuerzas esenciales en perdurable conflicto: el Bien y el Mal, Dios y el hombre; la humanidad desamparada de lo divino, en lo bajo; más arriba, el repertorio titánico de martirios en que son inmo-



Entierro de Cristo.



San Juan Evangelista.

dos los elegidos, entre los que se interpolan nuestros mártires de la epopeya nacional; sobre los lunetos, los Bienaventurados; el espíritu triunfante puebla ya las bóvedas: son los caminos que conducen hacia Dios y los mensajes que se cruzan entre el hombre y la Divinidad; en la bóveda del crucero, la Trinidad, como cima espiritual del conjunto. Es patente el sentido dinámico que Sert ha impreso a su gran poema cristiano: las composiciones se articulan y jerarquizan como partes integrantes de una multiforme y dramática Ascensión; y el ritmo formal de las composiciones acentúa eficazmente este unánime impulso, que tan vigorosamente articula los miembros del vasto y complejo organismo, contribuyendo a enraizarlo lógicamente en el dispositivo arquitectónico, de manera que la *superposición* de lo pictórico llega a sentirse como una coordinación armoniosa.

La máxima innovación en la nueva decoración mural de Vich la encontramos en el traslado a los testeros del ábside del gran tríptico Entierro de Cristo - Crucifixión - Ascensión (en la anterior decoración, estas escenas se situaban en los grandes

lienzos de pared que cierran las tres naves a los pies del templo, sustituida la Ascensión por el Juicio de Cristo por Pilatos). Innovación muy afortunada, aunque lógicamente haya podido derivarse del traslado a nuevo emplazamiento del admirable retablo de Pere Oller, acordado en la reconstrucción actual. Recuérdese que, anteriormente, la localización de este retablo al fondo del ábside, restaba naturalmente importancia a las composiciones pictóricas que le servían de fondo, en parte ocultas por el retablo (en el centro, los santos Pedro y Pablo portando la Piedra de la Iglesia); En la actualidad, la localización de la gran escena de la Crucifixión, en el lugar más destacado del fondo del presbiterio, contribuye a reforzar la coherencia espiritual de la vasta concepción teológica de Sert; un doble impulso dinámico orienta este tumultuoso tropel de formas que poblarán el templo neoclásico: el impulso vertical, unánime, que significa la levitación hacia Dios, coordinado con el movimiento "horizontal" —en el sentido del eje de la nave mayor— hacia el máximo punto de referencia en la dramática lucha del Bien y del

Mal, propuesto como dechado: la escena terrenal del Gólgota, en que alborea la Redención tras el Martirio.

Comentado ampliamente el *sentido poético* de la decoración mural de Sert, hemos de analizar cómo entiende el gran pintor la subordinación de las composiciones pictóricas al encuadramiento arquitectónico. Nada más convincente que aducir un texto del propio Sert, en el que claramente define esta relación de dependencia:

“Entre la pintura mural y la de caballete hay la misma diferencia que entre el verso y la prosa. El artista encargado de decorar un monumento se encuentra sometido a la misma regla tiránica que el poeta que escribe un soneto; mas para aquél es la arquitectura quien impone su disciplina... El esqueleto del edificio (la catedral de Vich), constituido por pilastras adosadas a los muros, sobre los que cargan arquerías en las que reposan las trece cúpulas, engendra superficies, planas o curvas, que

debían ser pintadas todas ellas. Pero como cada una de estas superficies tenía una cierta independencia que le confería su encuadramiento estructural, necesitaban un asunto que les fuese propio y que al mismo tiempo se relacionasen unos con otros, tan rigurosamente como se articulan los miembros para formar el cuerpo humano.”

Ahora bien: ¿Cómo cumplimenta Sert los imperativos de esta “regla tiránica”? Nos atrevemos a definir su modalidad de adecuación a lo arquitectónico diciendo que Sert ha ido progresivamente reduciendo lo pictórico a una concepción acentuadamente rítmica, en la que la relativa dispersión de sus composiciones primitivas ha venido a depurarse en una fórmula grandiosa, en la que logran una intensa vibración de plenitud plástica sólo los impulsos y movimientos esenciales. “La estructura del edificio —explica el propio pintor— ya no destacará sobre un espacio pintado en profundidad, sino que encuadrará bajorrelieves ejecutados con

San Marcos.



tanta plasticidad como lo permitan los recursos pictóricos... Se ha modificado el juego artístico. Ya no se sitúa entre elementos que evolucionan en una apariencia de espacio. Estará exclusivamente en la relación de las formas y de los volúmenes."

Es decir, en lo plástico, reducción del colorido a dramáticos contrastes de simple clarooscuro, y la dinámica de las composiciones simplificada en vigorosas contraposiciones de pesantez y movimiento ascensional; en lo espiritual, también reducción de toda complejidad psicológica a una dual oposición irreductible: la dramática lucha del Bien y del Mal. En síntesis: Luz y tinieblas, oro y sombra, formas que vuelan y formas que pesan: ¡Ritmo puro!

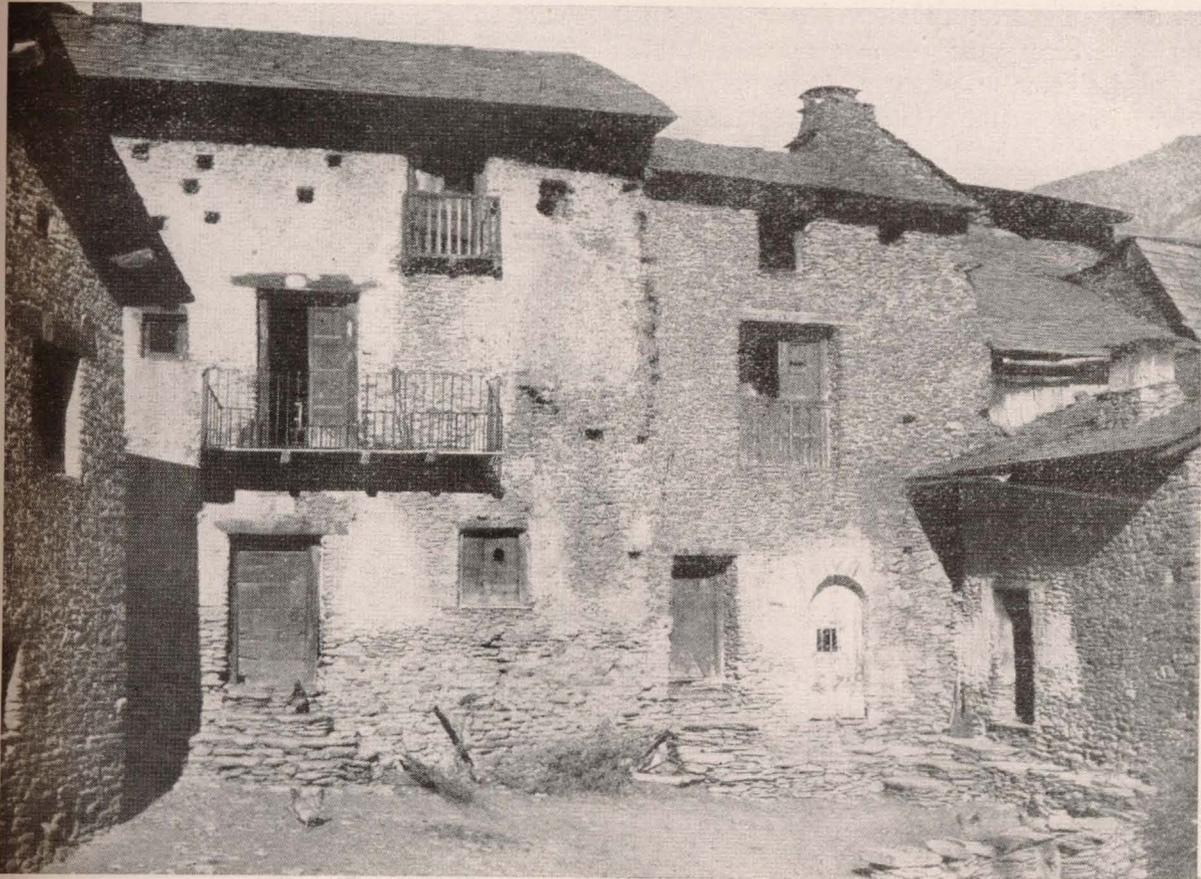
Ritmo *formal* y ritmo *espiritual*, armoniosamente coordinados. He aquí nuestra interpretación de la estética de este gran pintor, cuya gloria irá perdurablemente enlazada a su magna decoración vicense: Sert, pintor no de santos ni de figuras, sino de titánicas fuerzas elementales, antropomórficas,

que luchan y se equilibran en torbellinos de masas y movimiento; fuerzas quintaesenciadas en el quemado ardor de elementales criaturas, que se nos revelan cual crepitantes llamas de oro y de sombra; reducidas a solo ímpetu y vigor primigenios, prodigiosamente eficaces en sugerir un tras-mundo de grandeza épica, polarizado en la tiránica lucha de la luz y de la sombra... En lo actual, cataratas de oro y sombras petrificadas en formas hercúleas; un subterráneo pesimismo, que subraya la ineficacia de lo titánico; el furor y el ímpetu de lo bestial, casi incontrastable, y el anhelo de ascender hacia Dios. En definitiva, la genial concreción pictórica del drama de los antagonismos definitivos, de la batalla tremenda en que ha de combatir el ser humano hasta la consumación de los siglos, del poema del alba de la hora de Dios sobre el imperio fuerte del príncipe de las Tinieblas.

FERNANDO JIMÉNEZ-PLACER

San Bartolomé.





RIBERA DE CARDOS

LA VIVIENDA EN EL PIRINEO LERIDANO

Conocido de todos es, sin duda, el tema de construcción de montaña, con tantos puntos de analogía en las distintas regiones de España, y excesivamente grande su amplitud para poder ser desarrollado en estas, por fuerza, limitadas líneas. Nos circunscribiremos, pues, a estudiar con más detalle aquella zona del Pirineo catalán en más íntimo contacto con el pueblo adoptado de Tirvia, toda ella tan duramente castigada por la guerra.

Es esta región, concretamente, la situada en el extremo Noroeste de la provincia de Lérida y constituida por los partidos judiciales de Sort, especialmente, y algo del de Viella, si bien de este último tampoco hay que hacer gran hincapié, puesto que por pertenecer ya al valle de Arán, todo lo que de él pueda decirse ha de ser terreno más que trillado, apar-

te de que su situación geográfica, en la vertiente francesa del Pirineo, hace que tanto sus costumbres, como su modo de vivir, dialecto, etcétera, presenten, a pesar del españolismo de estos pueblos, influencias notables de la región mediodía de la vecina nación.

Este primer núcleo, pues, del partido judicial de Sort, está enclavado ya en pleno Pirineo, terreno sumamente quebrado, con pueblos cuya altitud oscila entre los 600 (Gerri de la Sal) y los 1.700 metros (Rubió), pueblecillos que, ya sea por sus defectuosos medios de comunicación, ya por sus bajas temperaturas y copiosas nevadas en el invierno, que los dejan incomunicados, a veces semanas enteras, del resto del mundo, carecen y hacen que sea sumamente difícil el transporte y suministro de cualquier clase de materiales a los

mismos, teniendo que valerse por sí mismos, con sus escasos y pobres medios, para resolver el problema más insignificante que pueda presentárseles, tanto más si éste afecta al alojamiento y cobijo no sólo de sus habitantes, sino de su ganado, único medio y riqueza de estos sufridos montañeses.

Con lo dicho anteriormente quedan señaladas las grandes dificultades que a Regiones Devastadas se le presentan en cuanto a la reconstrucción del poblado de Tirvia se refiere; largas distancias, falta de caminos fáciles; carencia de ciertos materiales en esta zona, con el consiguiente encarecimiento de los mismos, son problemas corrientes con los que se lucha continuamente y en los que se pone el máximo de interés y voluntad por parte de la Oficina Comarcal de Lérida.

Dos finalidades principales ha de reunir la construcción en esta zona; que sirva de cobijo no sólo a personas, sino también para los animales. Cada una de ellas, con sus características propias especiales y anejas consecuencias: defensa contra las bajas temperaturas, depósitos de forrajes de gran capacidad, etc.

Las mismas condiciones físicas mencionadas y las tradicionales costumbres son, indudablemente, factores decisivos que imponen el sello de austeridad característica en poblados y construcciones.

Las casas aparecen reunidas en apretados grupos, como buscando cobijo y prestándose mutuo calor unas a otras. Las manzanas, separadas por calles estrechas, con porches que, a veces, las cubren casi totalmente, de escasa altura y sostenidos por pies derechos de lajas de piedra o de madera, que al ceder, con el tiempo, hacen que los muros que sostienen vayan perdiendo la vertical y presentando incomprensible estabilidad.

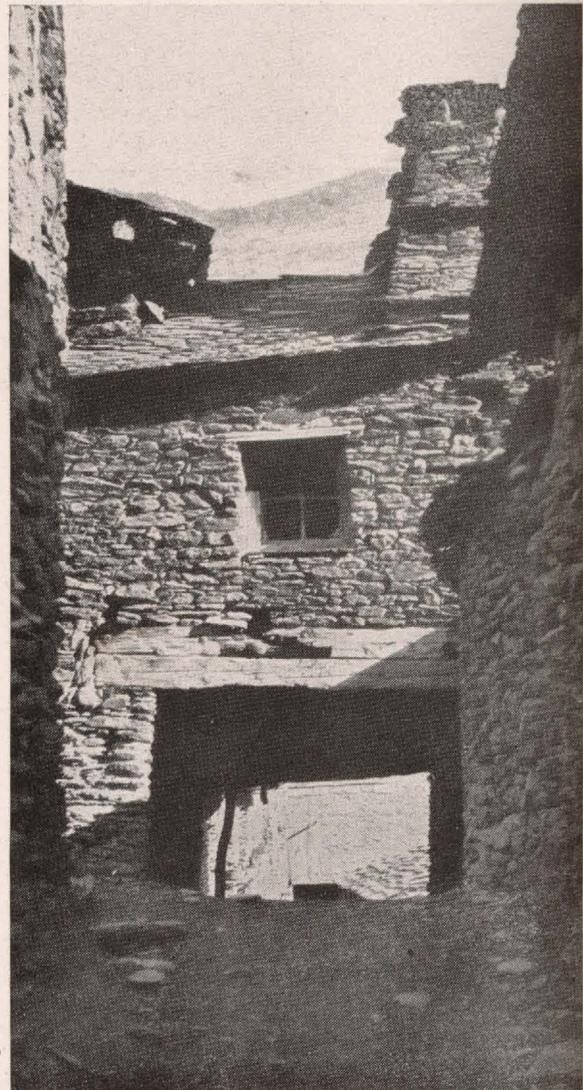
Cabe mencionar aquí, de pasada, la curiosa disposición de las viviendas de la parte antigua del pueblecillo de Rialp, en el cual se agrupan éstas de tal forma que constituyen un núcleo cerrado y continuo, al modo de murallas, incluso con sus torres almenadas y encerrando en su centro restos de un antiguo castillo o fortaleza.

En estos pueblos, extremadamente fríos, los

patios desaparecen, por casi inútiles, ya que ni los animales pueden permanecer al exterior ni existen, por la configuración accidentada del terreno, carros ni aperos de labranza que en ellos puedan quedar. Los pequeños espacios libres que puede haber se ven ocupados por grandes montones de leña que no cupieron en el interior.

En general, las casas constan de dos plantas, a veces tres, y desván. La baja se destina a establos, leñera, etc., y la superior o superiores a vivienda. El desván se utiliza para distintos fines: pajar, henil y, algunas veces, para vivienda. Y este desván, en realidad, es solamente aprovechable en su parte central, debido a la altura que deja libre la gran pendiente de las cubiertas de pizarra.

A veces también se construyen los establos



RIBERA DE CARDOS



ESPOT.—Iglesia.

dentro del pueblo, independientemente de la vivienda, colocando a los animales en planta baja y haciendo un piso bajo cubierta para depósito de heno. Sin embargo, no es esto lo más corriente, pues incluso, como veremos más adelante, sacan partido los "payeses" de la convivencia con su ganado.

La parte relativa a vivienda propiamente dicha consta de dos o tres dormitorios, un comedor o "sala" (que no se utiliza, naturalmente) y la cocina, que, como se comprenderá fácilmente, es la pieza más importante, no sólo por sus dimensiones, sino por ser el lugar donde se hace la vida casi totalmente. Alrededor de su típico hogar bajo, con su gran campana (en estos sitios más justificada que en ningún otro), puede decirse transcurre el invierno de los habitantes de esta región. Para despensa se utiliza el desván, cuando no un dormitorio; y el retrete, de existir, vuela

en fachada sobre el corralillo o se utiliza éste directamente.

Los muros son de gran espesor, no por defenderse del frío solamente, sino también por la naturaleza del material en ellos empleado; piedra de pobrísima calidad o, como ocurre en Tirvia y pueblos de alrededor, lajas de pizarra trabadas con barro solamente, ya que todos los ríos de esta región arrastran únicamente restos pizarrosos triturados y ni una sola partícula silíceas. Excuso, pues, decir lo imperfecta que con este "mortero" resulta la trabazón de las lajas y piedras entre sí, y de unos muros con otros, siendo frecuente, al efectuar el descombro de restos de algún muro, el que aparezca por completo, como si dijéramos, "despegado" e independiente en absoluto de los que a él acometen.

Estos muros van generalmente sin ninguna clase de revoco; a lo más, llevan uno muy incompleto de cal. Los huecos en ellos son escasos y pequeños, ventilándose en muchos casos las habitaciones indirectamente o bien por medio de ventanillos, sobre todo las orientadas al Norte. Ambas particularidades en revocos y huecos dan característica peculiar, muy típica, dentro de su aspecto general de pobreza y tristeza, a estas construcciones.

La dificultad de trabar y trabajar estos materiales hace huir de la construcción de pies derechos, resolviéndose la estructura a base de muros de carga y éstos de gran espesor.

La distribución interior queda determinada por los muros antedichos y tabiques contruídos con listones de madera, de unos dos centímetros de ancho, clavados sobre un entramado vertical, también de madera. Se recubren con un enlucido de yeso, que excuso decir se desprende con suma facilidad. El grueso de estos tabiques es de unos ocho o diez centímetros.

Siendo la madera el único material abundante y de fácil adquisición, se comprende que ha de usarse con profusión en toda clase de elementos constructivos. Son exclusivamente de madera los forjados de piso, tanto las vigas como el solado, formado por tablas clavadas directamente sobre dichas vigas, sin machihembrar y sin otra clase de forjado adicio-



TIRVIA.

nal. Y viene aquí a cuento la referencia que anteriormente se hizo sobre la convivencia de personas y animales y la "utilidad" que ello reporta. Es muy frecuente dejar el entablonado de piso con resquicios entre tabla y tabla, para que el calor producido por los animales que están en planta baja sirva como "calefacción natural" al ascender al piso superior. Incluso existen todavía en ciertos pueblos (Espot y Escaló, por ejemplo) casas en que en lugar de estos intersticios hay en el suelo una especie de enrejado de tablas sobre el establo para que desde el mismo asiento de junto a

la lumbre, y al alcance de la mano, como quien dice, se pueda, por medio de un gancho, empujar el heno, colocado a propósito en un lugar próximo y que éste caiga directamente en el pesebre. Este detalle refleja el carácter "tranquilo" de los nativos y prueba que se pasan media vida, puede decirse, al amor de la lumbre, sin asomarse casi para nada al exterior, por lo menos durante todo el invierno.

Naturalmente que son de madera las escaleras, ventanas (con las contraventanas abatiendo al exterior, tan clásicas), puertas y ba-

laustres de balcones, todo ello pintado con colores chillones, y que el tiempo, nieves y lluvias van ennegreciendo poco a poco.

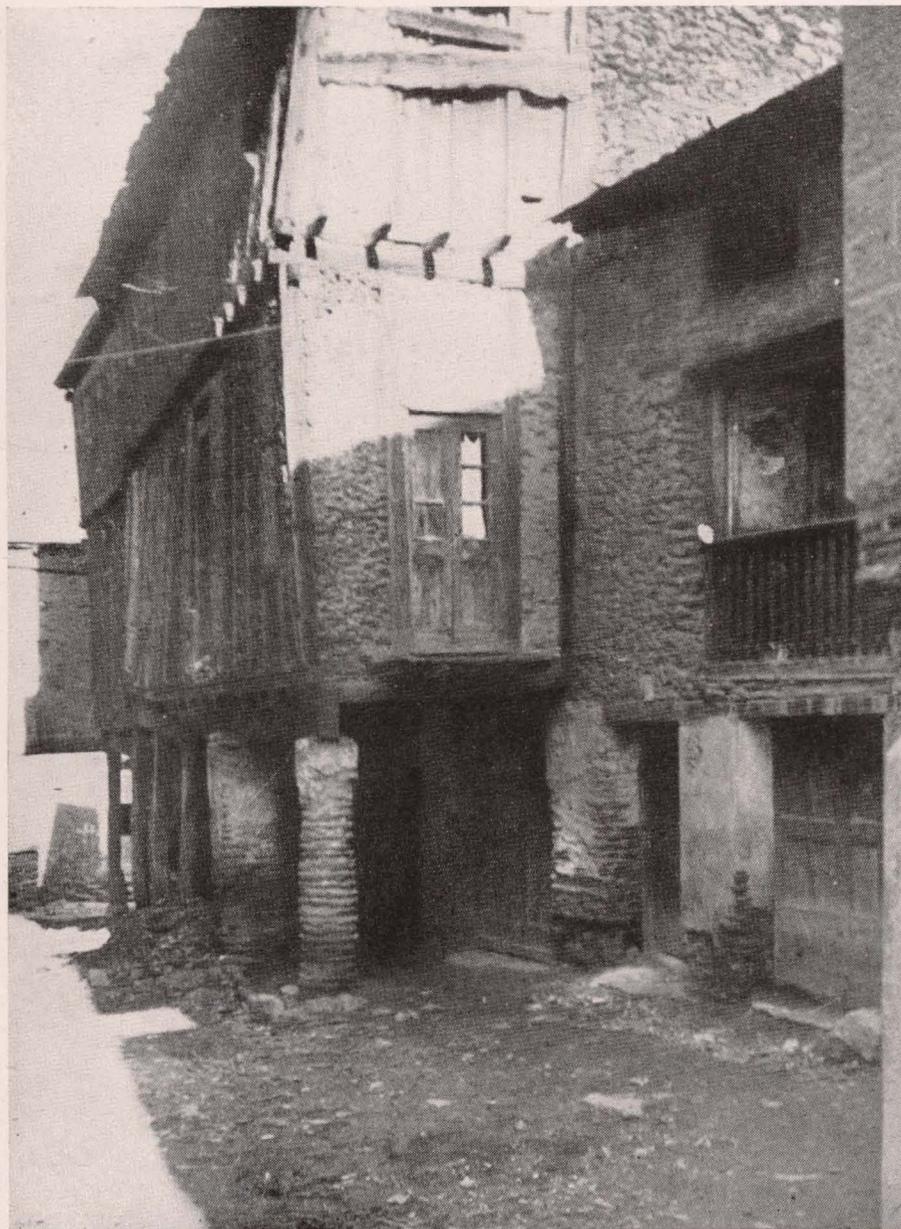
Cubiertas de madera, a base de vigas colocadas a "par y picadero". Sobre ellas, un entablonado ancho y sobre éste la pizarra, elemento que por sí solo ya caracteriza todas las construcciones montaÑeras, con sus grandes pendientes y enormes superficies al prolongarlas en salientes y caprichosos aleros sobre un juego o más de canchillos, rematados por toscas carátulas.

También está sustituida la pizarra, a veces, por haces de paja de centeno, sobre los que

resbala el agua al ir, con el tiempo, formándose una costra, si bien puede decirse que este sistema, ya en completo desuso, es poco utilizado, ya que si bien es un buen aislante contra el frío se pudre rápidamente.

Robustas chimeneas de piedra, y en ciertos sitios un escalonado en los piÑones de remate de fachada, para fácil acceso a los tejados, así como pequeñas buhardillas de ventilación en los mismos, completan el aspecto de estas humildes, pero simpáticas, construcciones.

Un sin fin más de detalles podríamos dar sobre la vivienda popular en el Pirineo leridano, así como particularísimas característi-



TIRVIA.

cas de determinados pueblos: Rialp (ya mencionado), Gerri de la Sal, con sus salinas típicas, únicas en su género, etc. Sin embargo, creemos que con lo dicho anteriormente queda suficientemente retratado el ambiente general de estos pueblos, en los que la Dirección General de Regiones Devastadas, luchando con un sin fin de dificultades, cumple su alta misión reconstructiva, llevando a los hogares de estas gentes sencillas un mínimo de comodidades a que son acreedores, sin que

por ello deje que se pierda el más insignificante detalle de tipismo en la construcción, todos ellos tan dignos de ser conservados y tenidos en cuenta, para realce y belleza de estos pequeños conjuntos, a veces como escondidos y aplastados en las duras fragosidades del terreno y otras en inaccesibles picachos, como desafiando, a pesar de su pequeñez, el imponente conjunto que los rodea.

JUAN ANTONIO MIRALLES.

Arquitecto.





Williamsburg, uno de los barrios humildes de Nueva York, en 1935, antes de ser derribado.

LA EDIFICACIÓN DE POST-GUERRA EN NUEVA YORK

Durante los últimos diez años, la construcción de viviendas baratas, subvencionada por el Gobierno por un importe total de 29.331.000 dólares, ha proporcionado casas nuevas a unos 60.000 neoyorquinos, pertenecientes a las clases modestas, que pagan, en tiempos normales, una renta media mensual de seis dólares por cuarto.

En las antiguas casas de pisos, las habitaciones eran pequeñas y bajas de techo; no tenían servicio permanente de calefacción y agua caliente, y había que bajar la basura a la calle, que los niños convertían en campos de juego. Las nuevas casas de pisos están convenientemente diseminadas entre parques y recintos de recreo, sembrados de hierba y árboles. Las habitaciones son espaciaosas y altas

de techo. Muchas cocinas tienen hornillos eléctricos y neveras. La calefacción y el agua caliente son abundantes, y se tiene la seguridad de poder disponer de ellas. Hay hornos para quemar la basura, lavaderos, guarderías infantiles, etc.

Después de la guerra se construirán viviendas parecidas para otros 67.000 neoyorquinos, por un importe adicional de 108.275.000 dólares. Los edificios terminados antes de la guerra, que ya están alquilados, tienen de dos a trece pisos. Los edificios que se construyan después de la guerra tendrán seis pisos, en la mayoría de los barrios, por permitir dicha altura el máximo número de cuartos con el coste mínimo. Con arreglo a las leyes municipales de la ciudad de Nueva York, los edificios

de más de seis pisos deben disponer obligatoriamente de ascensores.

En estos barrios de casas baratas se prefieren los tipos de edificación en forma de Y y de X. Suprimen el patio interior, uno de los principales inconvenientes de las casas de pisos, y proporcionan el máximo de luz, evitando miradas indiscretas de los vecinos. Para poder residir una familia en las viviendas baratas subvencionadas por el Gobierno, sus ingresos no deben ser cinco veces superiores al importe de la renta, dándose preferencia a los inquilinos de las casas viejas que han sido demolidas.

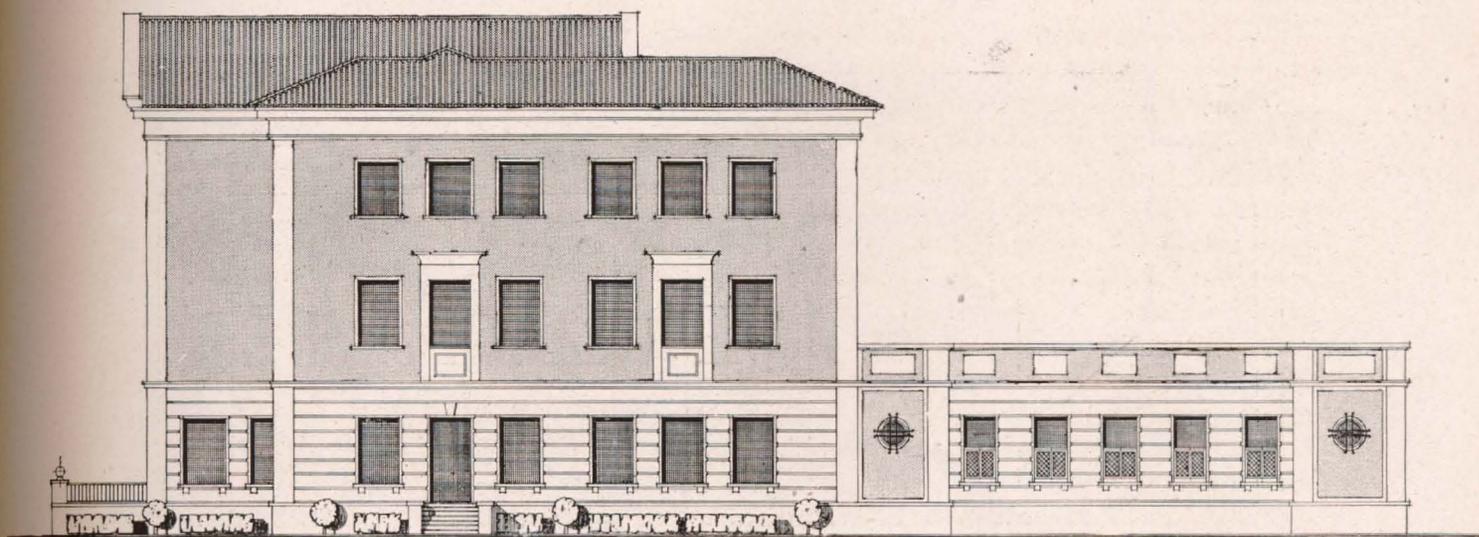
El más importante de los catorce barrios de casas baratas cuya construcción se proyecta para después de la guerra es el denominado Barriada del Gobernador Smith, cuyo importe asciende a 13.000.000 de dólares.

Asimismo, se levantará en los distritos del este de Nueva York otra barriada, cuyo importe ascenderá a 12.170.000 dólares. Entre los proyectos terminados por completo o en parte antes de la guerra, figuran tres de los

más importantes del país. La barriada de Fort Greene, cuyos planos estaban casi por completo terminados, que albergará 13.040 personas y costará 21.483.000 dólares. La barriada de Lillian Wald se compondrá de edificios de seis a trece pisos, con 1.932 cuartos, que podrán albergar 7.080 personas. Ya se ha adquirido la décima parte de los solares. Se han comprado también todos los solares necesarios para la edificación de dos barriadas: la de Elliott, cuyo importe ascenderá a 4.138.000 dólares, constará de 617 cuartos y albergará 2.280 personas en edificios de seis, once y trece pisos; y la de Amsterdam, cuyo importe ascenderá a 7.143.000 dólares y constará de 1.024 cuartos para 4.036 personas. Ya han sido demolidas las casas viejas que ocupaban los solares de esta última barriada. Se han adquirido también la mitad de los solares para la construcción de la barriada de Brownsville, cuyo importe ascenderá a 8.146.000 dólares, y podrá albergar 5.150 personas en 1.338 cuartos; la mitad restante no tardará en ser expropiada forzosamente.

Williamsburg, tal como ha quedado en la actualidad, después de su reconstrucción.





Fachada lateral derecha.

RECONSTRUCCION DEL COLEGIO DE SANTIAGO, EN CARABANCHEL BAJO (MADRID)

El Arma de Caballería cumple el deber de testimoniar su gratitud a la primera Presidenta del Patronato de los Huérfanos del Colegio de Santiago, S. A. R. la inolvidable infanta Doña María Teresa, y a su augusta madre y sucesora, S. M. la reina Doña María Cristina, por cuya mediación fué donada la parcela de la finca donde se alza este edificio.

Pocos años más tarde de la inauguración solemne del Colegio de Santa Bárbara y San Fernando, en Carabanchel Alto, para huérfanos de Artillería e Ingenieros, el Patronato del Arma de Caballería, que dirigía como Presidenta S. M. Doña María Cristina (q. g. h.), acordó, el año 1914, llevar a efecto la construcción del Colegio de Santiago, para albergue de huérfanos de Jefes y Oficiales de la citada arma, en los terrenos llamados de Vista Alegre, propiedad del marqués de Salamanca, en Carabanchel Bajo.

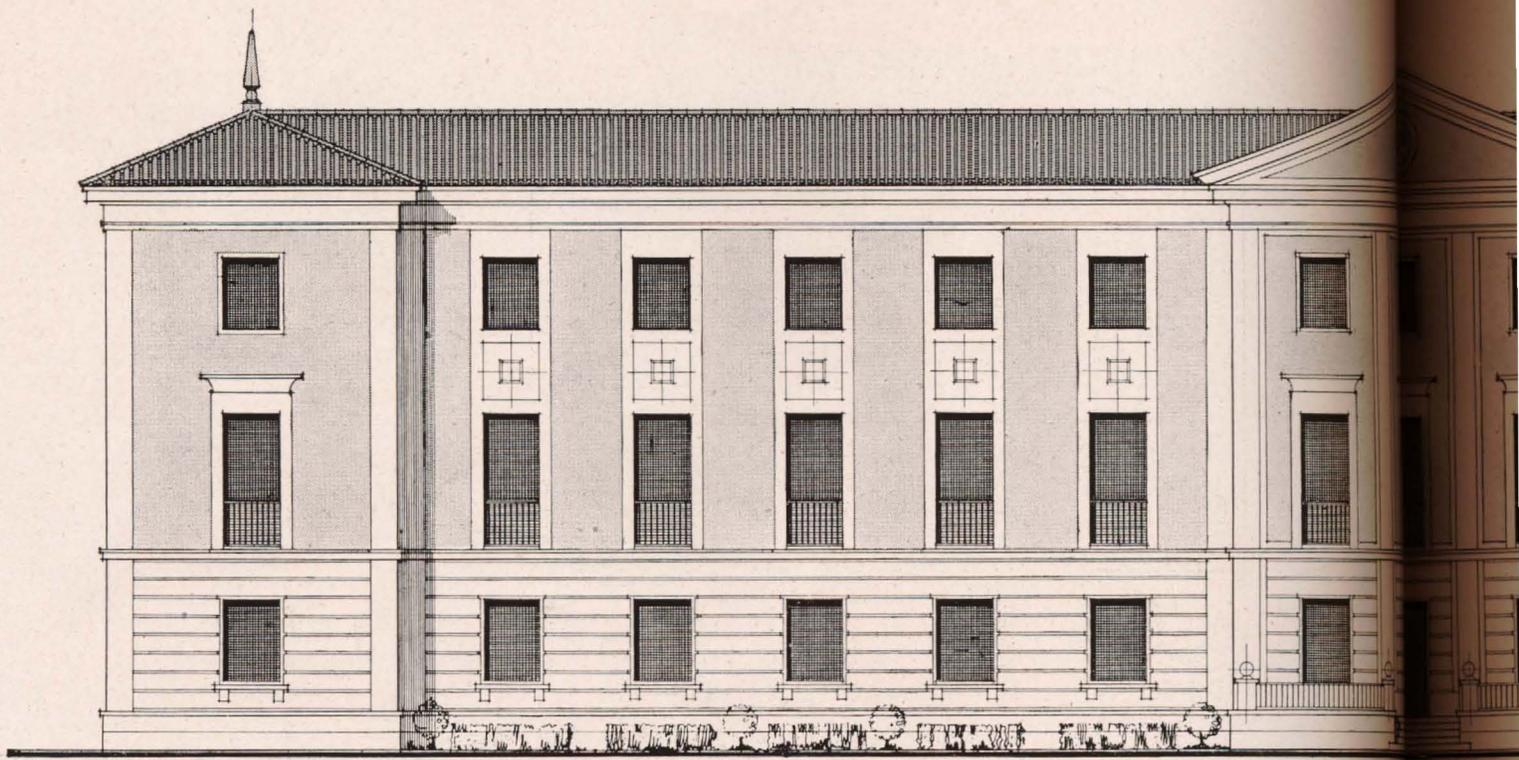
El edificio se terminó en el año 1915, y como conmemoración a la inauguración del

mismo figura la lápida que, para perpetuar la memoria de S. M. doña María Cristina (q. g. h.), se colocó en el Colegio y cuya inscripción encabeza estas líneas.

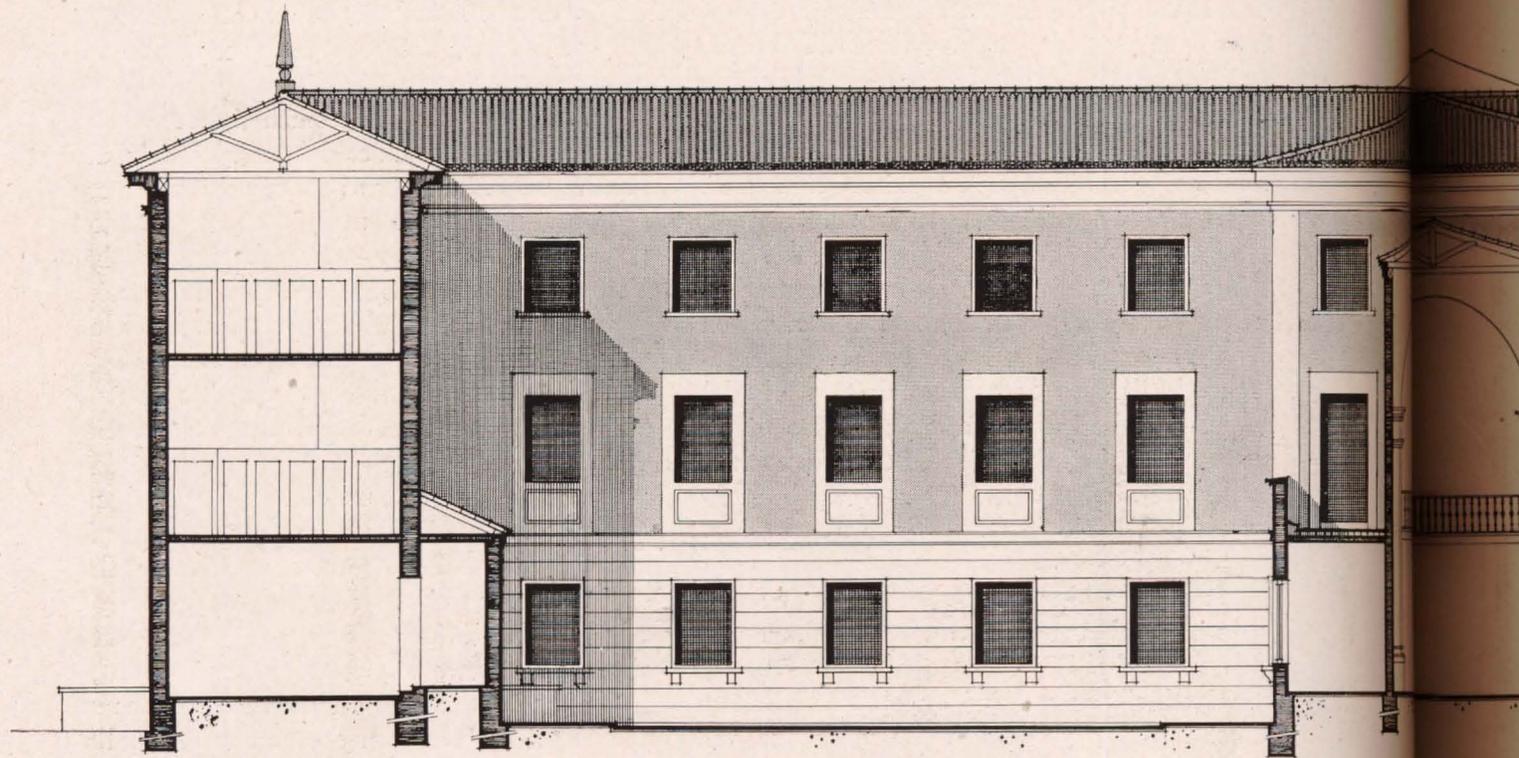
En el citado año se encomendó, para el cuidado de las necesidades del Colegio, a la Comunidad de Dominicas Francesas, firmándose el oportuno contrato entre el Excmo. Sr. don Agustín de Carvajal y Fernández de Córdoba, Vicepresidente del Consejo de Administración, y una delegada de la Congregación de la citada Orden.

Las enseñanzas que en principio se cursaban eran: Magisterio, Bachillerato, Comercio, etcétera.

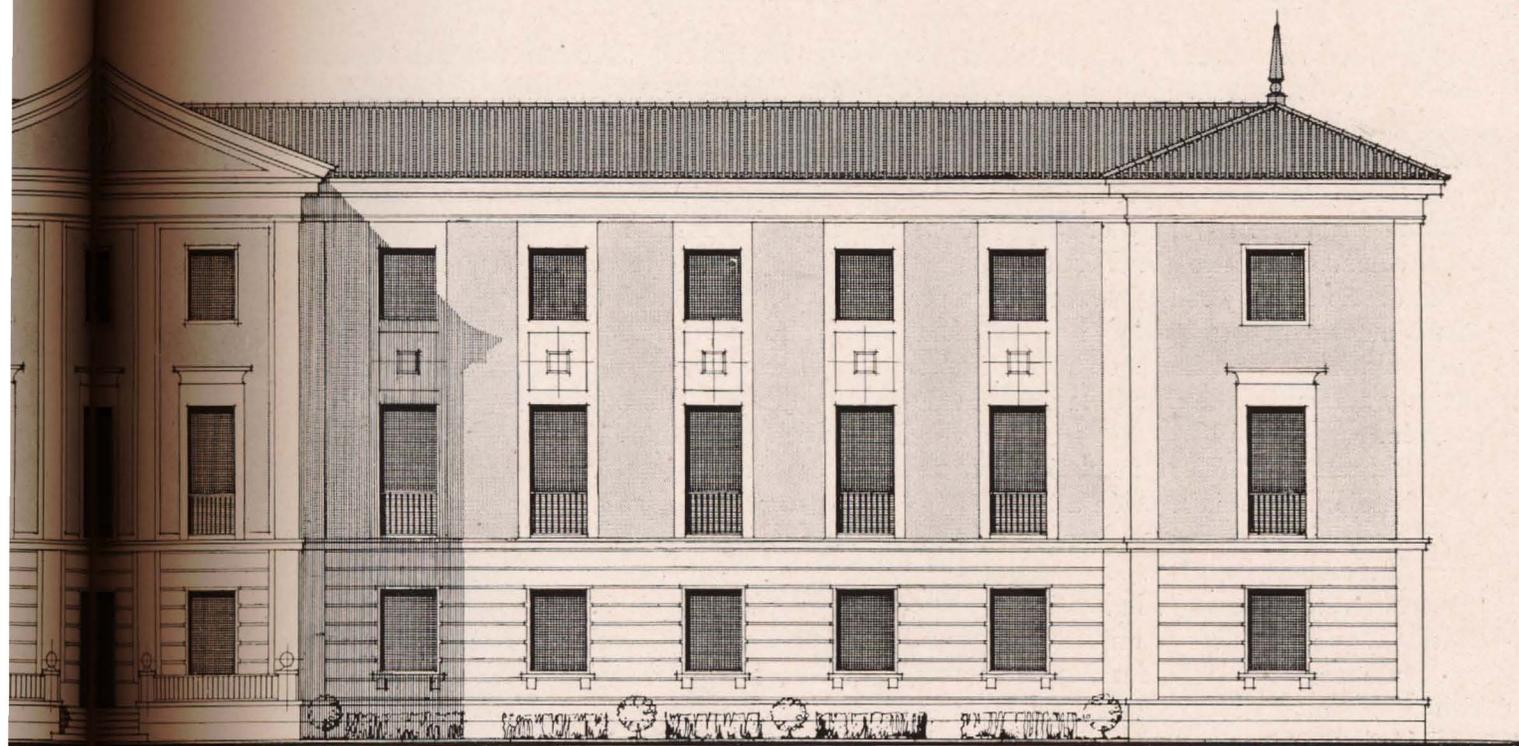
Fueron muchas las personas que, por el carácter benéfico del Establecimiento, hicieron donativos para el mismo, figurando entre ellas el Excmo. Sr. General D. Virgilio Cavanillas, que donó la biblioteca, así como los excelentísimos Sres. marqueses de Cavalcanti, que en las fiestas culturales y artísticas celebradas en el Colegio le honraban con su presencia, lle-



Fa. principal.

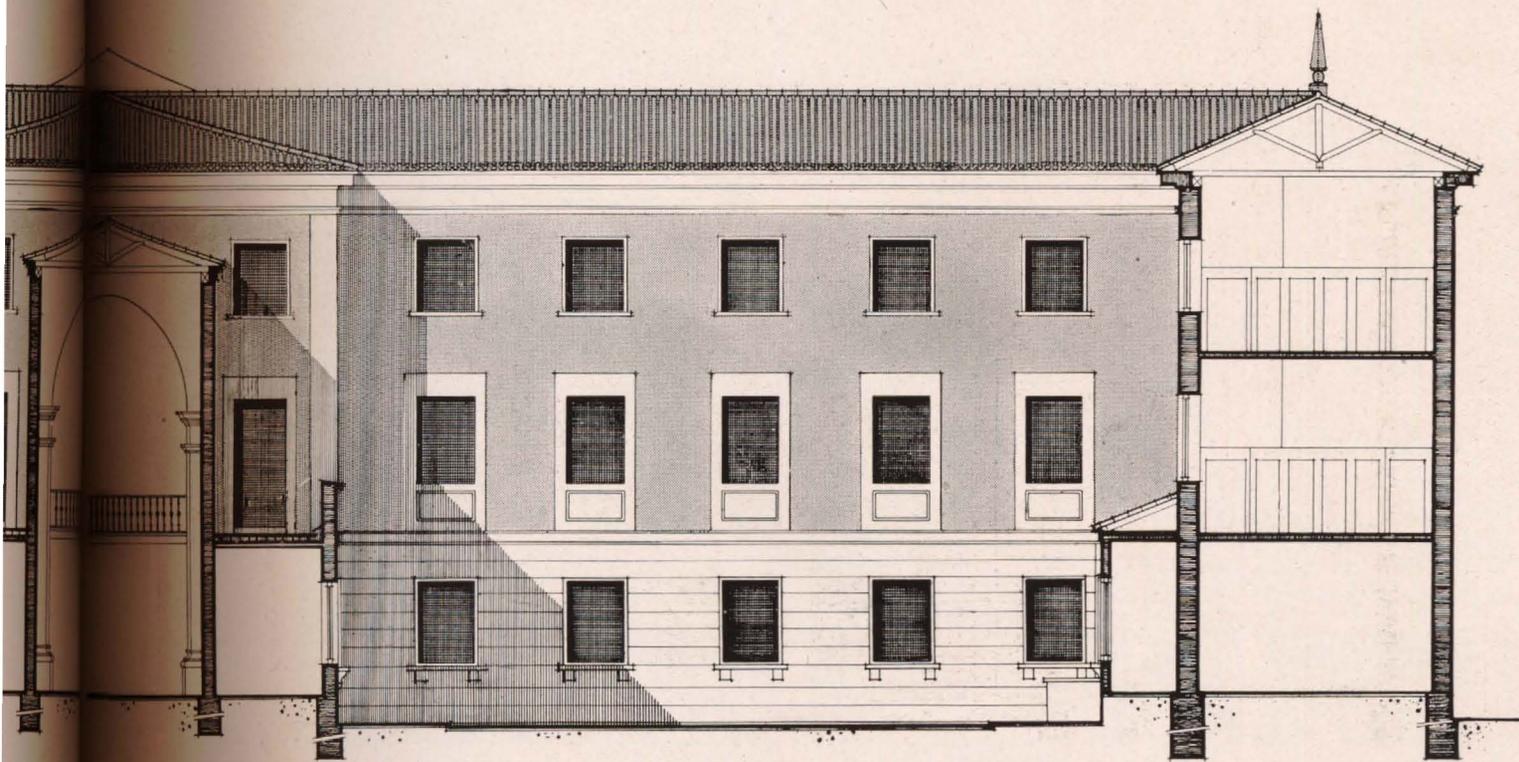


Sección A-B.



Fachada principal.

Sección A-B.



vando numerosos regalos para los huérfanos que allí se albergaban.

Aparte de la labor cultural de los pequeños, moral y patriótica, realizaron numerosas excursiones, patrocinadas por el Excmo. señor General Primo de Rivera y el duque de Tetuán, entonces Ministro del Ejército.

En el año 1926, y con asistencia de las primeras autoridades, el Patriarca de las Indias visitó el Colegio, oficiando en una Misa solemne y administrando en ella la Sagrada Comunión.

En febrero de 1929 se nombró Presidente del Consejo de Administración a S. A. el General de División D. Fernando María de Baviera, Infante de España.

Con el advenimiento de la República empezó el Colegio a recibir intromisiones y escritos, pretendiendo la modificación de su enseñanza, llegándose, en el año 1934, y por disposición de un Decreto de beneficencia de Clara Campoamor, a querer llevar a efecto la incautación del Colegio, que gracias a gestiones particulares pudo impedirse. Por otra parte, la sociedad de trabajadores de la tierra, de Carabanchel, quiso intervenir en el arrendamiento de la huerta del Colegio.

Con el comienzo del Glorioso Movimiento Nacional, y debido a su emplazamiento, sufrió numerosos impactos de artillería, siendo más tarde saqueado y destrozados los ob-

jetos de culto e imágenes, así como también gran número de dependencias, arrancados los forjados y solados, gran número de instalaciones, carpintería, etc., etc.

La reconstrucción del edificio se lleva a efecto con arreglo al proyecto que ocupa estas páginas, exponiendo parte de los planos de que se compone el mismo, y cuya descripción es la siguiente:

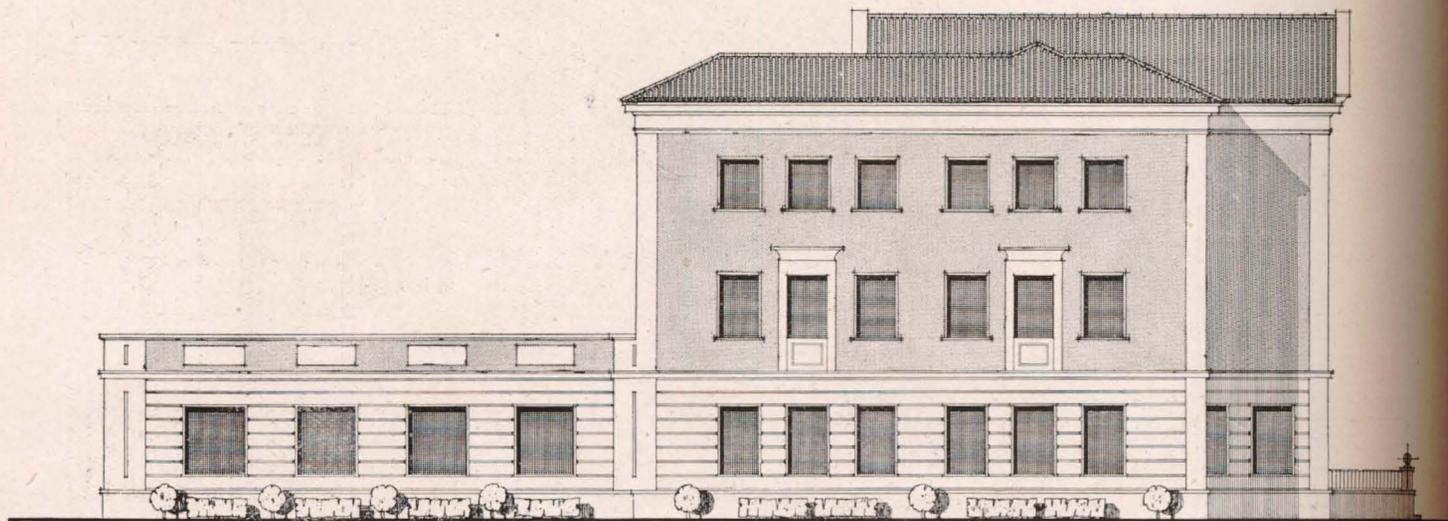
El edificio, en su totalidad, se compone del Colegio propiamente dicho y Capilla, vivienda de la Comunidad que atiende las necesidades del mismo, enfermería, cocina, lavado de ropa, gimnasio, garaje, campo de deportes y, en pabellón aparte, la vivienda del Director y vivienda del guarda.

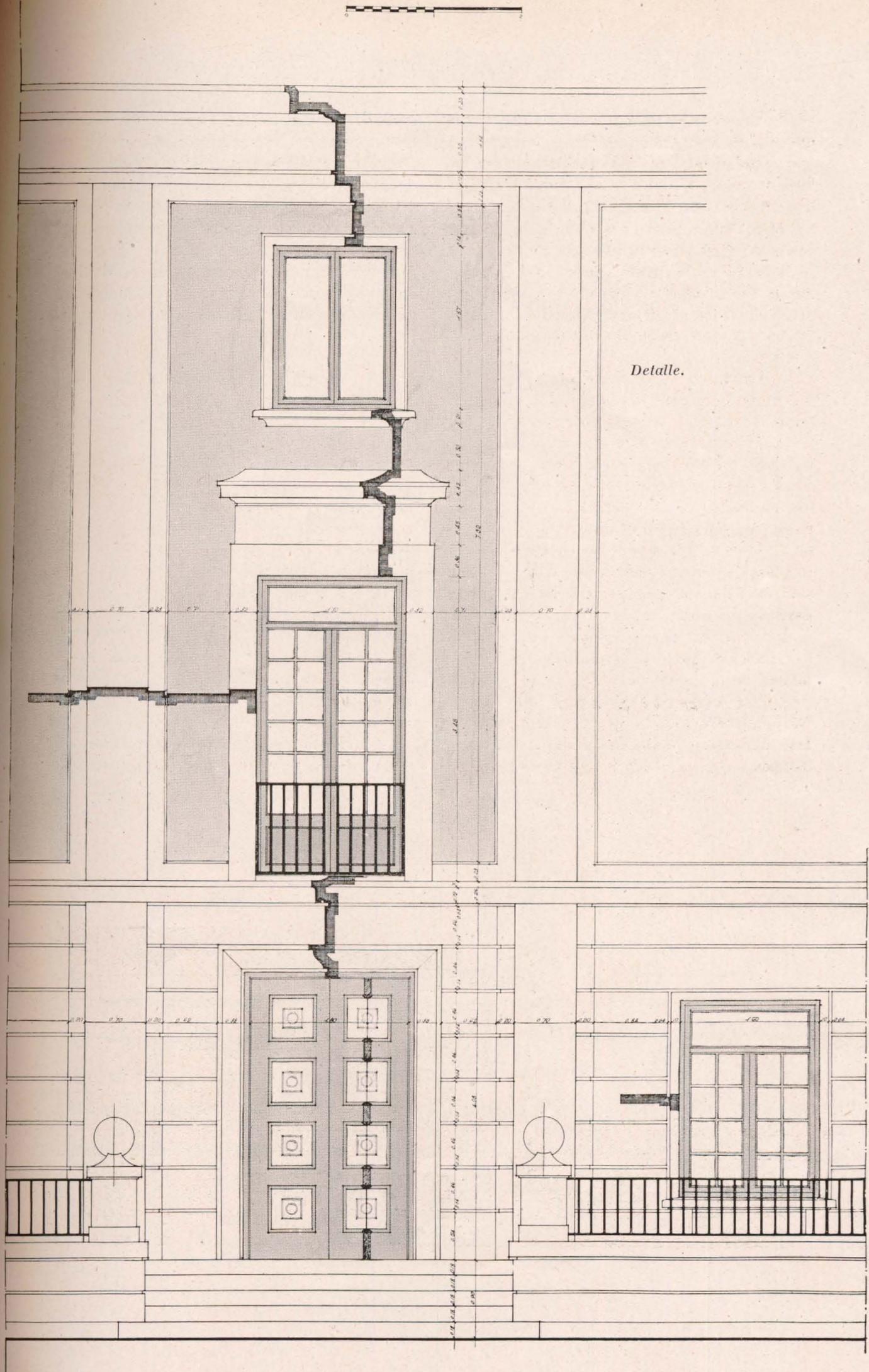
El edificio principal, *Colegio*, es de planta completamente regular, teniendo la fachada principal y la posterior crujías paralelas enlazadas en su eje por la Capilla y por dos pabellones laterales, a escuadra con la fachada principal, que cierran el conjunto, dando lugar a dos grandes patios.

El cuerpo que compone su fachada principal consta de tres plantas, y el resto del edificio (pabellones), de una sola planta.

Se ha mantenido la distribución existente, si bien teniendo en cuenta los grandes destrozos causados; se ha podido establecer una mejor distribución en algunas zonas y más fácil enlace de los diferentes servicios del edificio.

Fachada lateral izquierda.





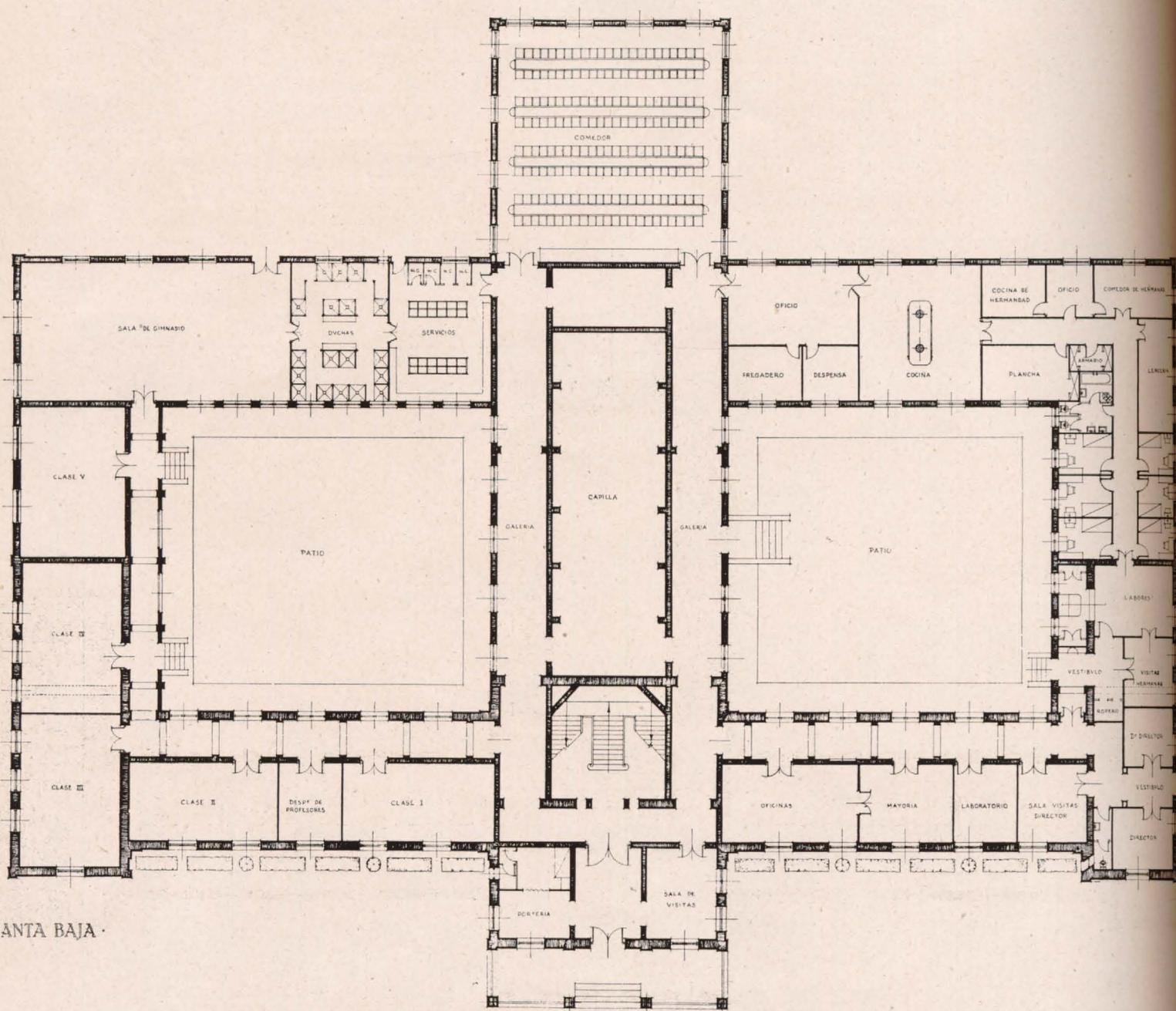
Detalle.

El cuerpo que compone su fachada principal se distribuye en la siguiente forma:

Planta baja: en su eje principal, el vestíbulo de entrada, disponiendo en su ala izquierda, así como en el pabellón lateral y fachada posterior del mismo, para clases, en número de cinco; gimnasio, servicio (duchas, lavabos, etcétera); y en la zona simétrica, pabellón lateral y fachada posterior, sala de visitas, despacho del Director, Secretaría, sala de Profesores, Biblioteca, Administración y dependencias necesarias para la vivienda de la Comunidad que atenderá los servicios del mismo.

Plantas primera y segunda: destinadas a dormitorios y servicios propios del mismo (retretes, lavabos, duchas y ropería), disponiéndose en la parte central la Sala de Actos.

Planta segunda: en su totalidad destinada a dormitorios, servicios y Enfermería. Dado el gran número de destrozos causados...



PLANTA BAJA

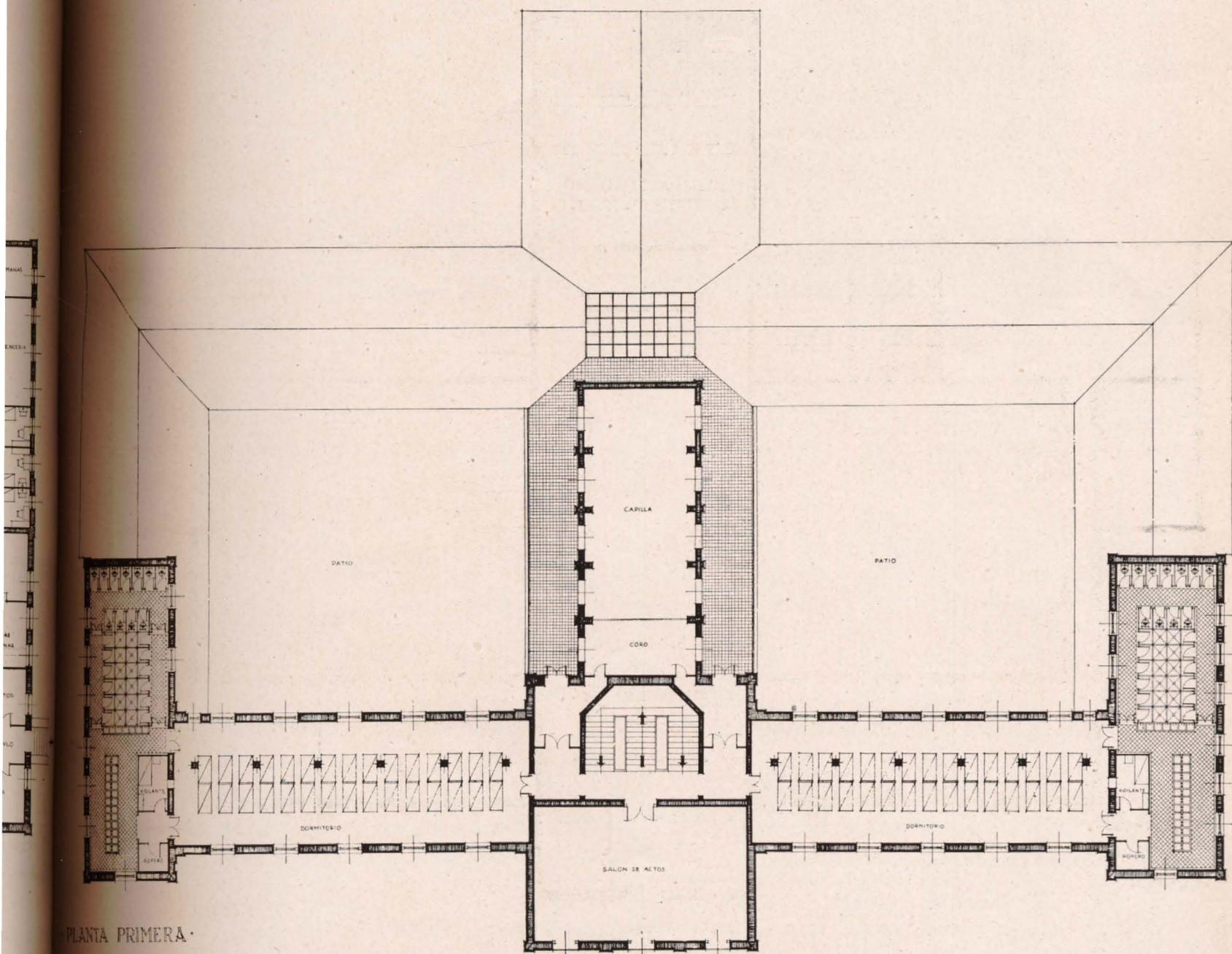
PLANTA PR

dos, las obras realizadas han sido grandes, siendo necesario el recalce de gran parte de la cimentación antigua, por presentar numerosas grietas; las fachadas, como consecuencia de diferentes asientos por fallos de la cimentación en numerosos puntos; por la misma causa, ha sido necesario demoler en algunas zonas parte de los muros.

Al acometer el proyecto de reconstrucción se ha mantenido el programa de necesidades

primitivo, pero teniendo en cuenta las razones de destrucción anteriormente expuestas, se ha podido establecer una mejor distribución y enlace de las diferentes zonas que componen el proyecto.

Las fachadas se enfoscarán y revocarán a la rasqueta, imitando piedra caliza, en la planta baja y pilastras, acusando los entropaños con el típico color almazarrón, tan clásico y característico de la zona de los Carabancheles;



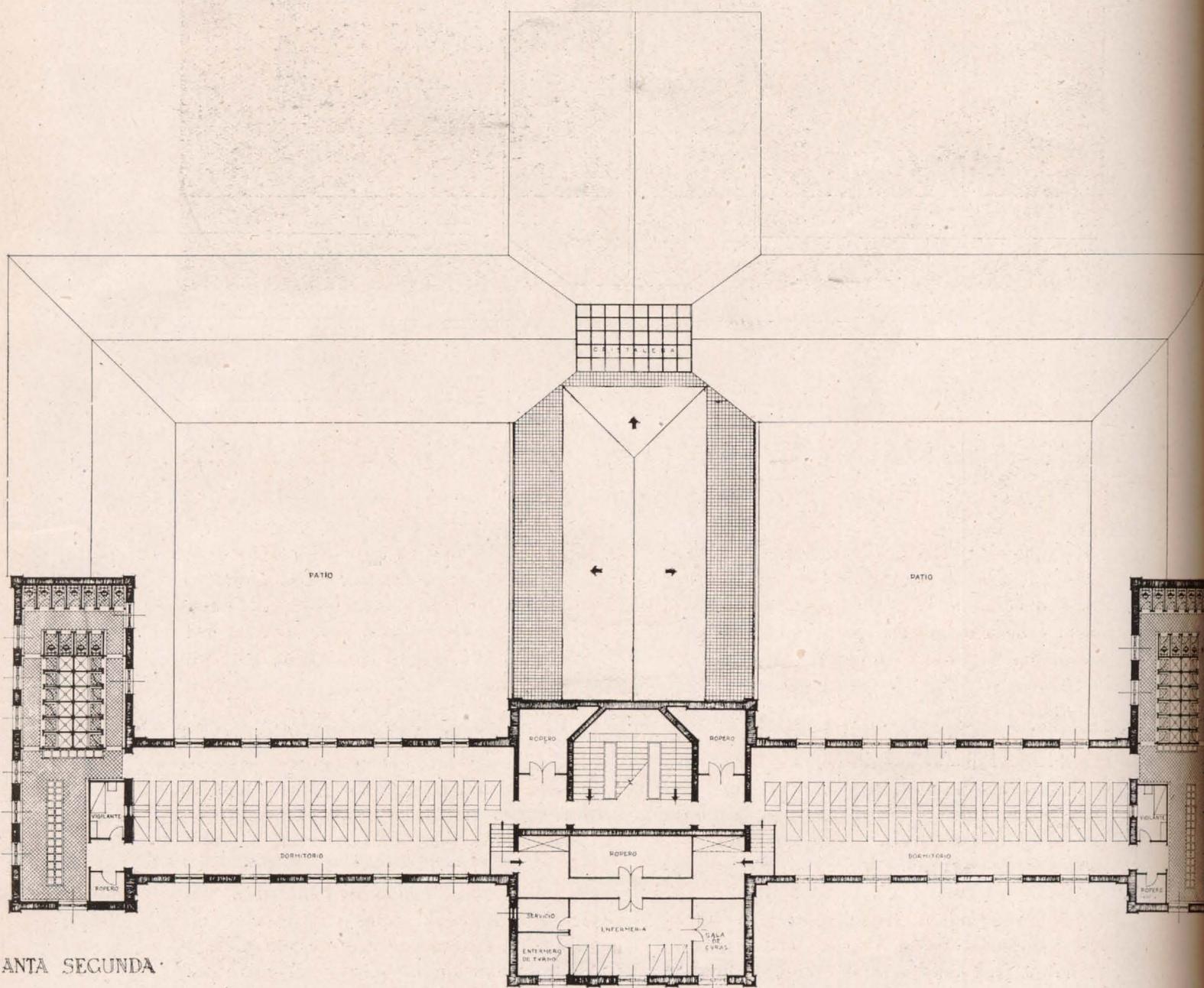
PLANTA PRIMERA.

el zócalo será de revoco pétreo, imitando granito.

Queda, pues, con los planos que ilustran estas páginas y la somera descripción en ellas expuesta, la obra de reconstrucción del Colegio de Santiago, que con todo cariño acogió la Dirección General de Regiones Devastadas,

juntamente con la llevada a cabo en el Colegio de Santa Bárbara y San Fernando, como muestra del espíritu de justicia y amor a nuestros huérfanos, hijos de los que supieron dar su vida por Dios y por España.

FELIPE PÉREZ SOMARRIBA
Arquitecto.



PLANTA SEGUNDA



ARGES.—Vista general de las nuevas viviendas.

RECONSTRUCCION DE LOS PUEBLOS TOLEDANOS

Los pueblos de Argés, Burguillos y Cobisa, próximos a la capital de Toledo, sufrieron las consecuencias de la guerra por formar parte de la cabeza de puente que se originó al reconquistar la Ciudad imperial.

La mayor parte de las destrucciones son debidas al saqueo.

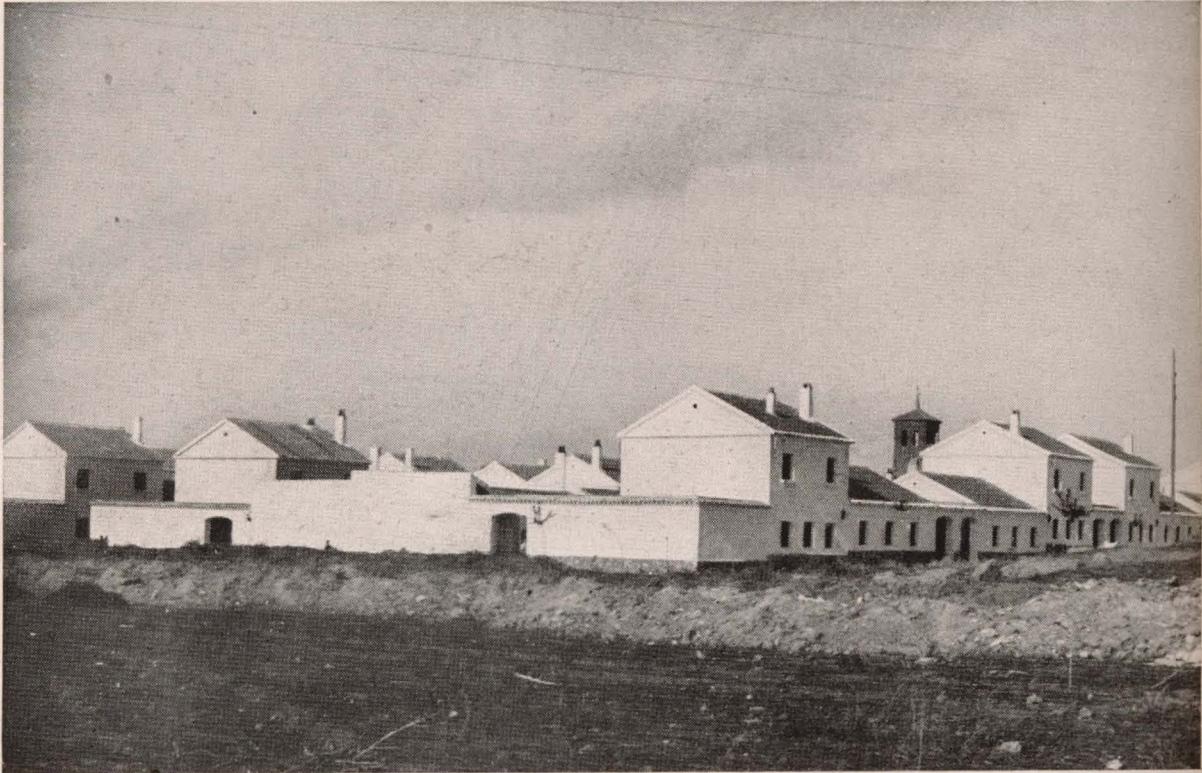
Las iglesias de estos pueblos fueron el principal objeto de las iras de los sin Dios, pues si bien no las destruyeron completamente, destrozaron su interior, perdiéndose en la iglesia de Burguillos un retablo de gran valor, que figura en las narraciones de viajeros, escritas en los siglos XVIII y XIX.

Los tres pueblos oscilan entre los 400 y 600 habitantes, y desde hace ochenta años no se había realizado en ellos ninguna obra de

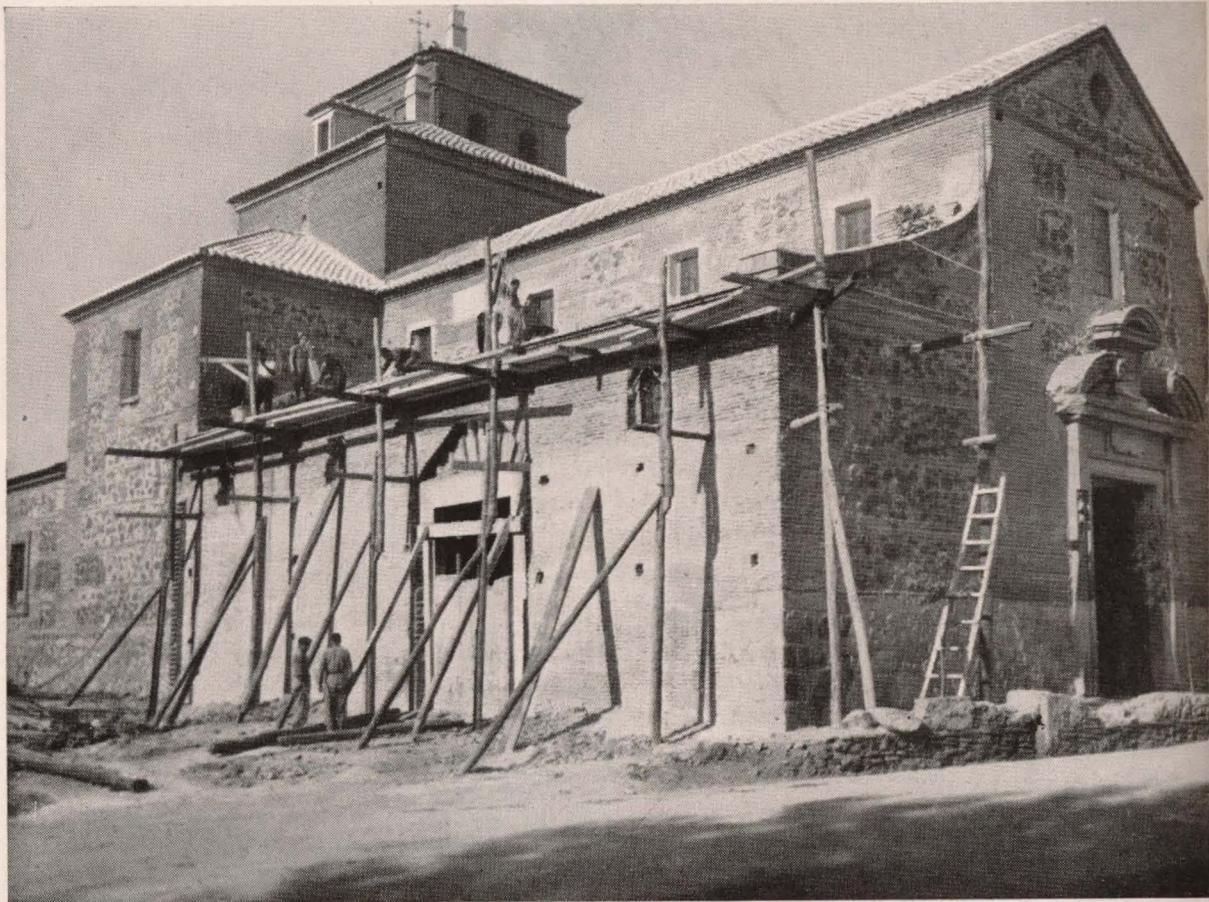
importancia, ya que los grandes caserones se iban dividiendo entre los sucesores, a medida que crecía la población, siendo este crecimiento mínimo, pues en Argés, por ejemplo, desde 1900 a 1936 hubo solamente un aumento de 160 habitantes.

Pueblos agrícolas en tierra poco fértil, llevan una vida lánguida, que se refleja en sus construcciones, generalmente pobres, de tapial y ladrillo, salvo las iglesias, construídas en piedra, y algunas antiguas mansiones, bastante deterioradas, que se conservan en Burguillos.

Para la reconstrucción se han tenido que vencer dificultades, debidas a la falta de elementos en la comarca, e incluso comunicaciones. Cobisa, uno de los pueblos reconstruídos,

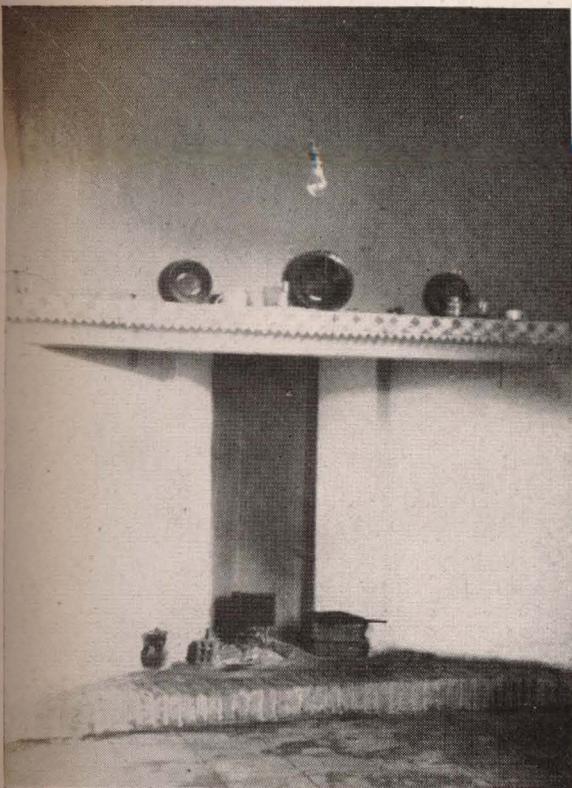


ARGES.—Nuevas viviendas y reconstrucción de la Iglesia.





BURGUILLOS.—Nuevas viviendas.



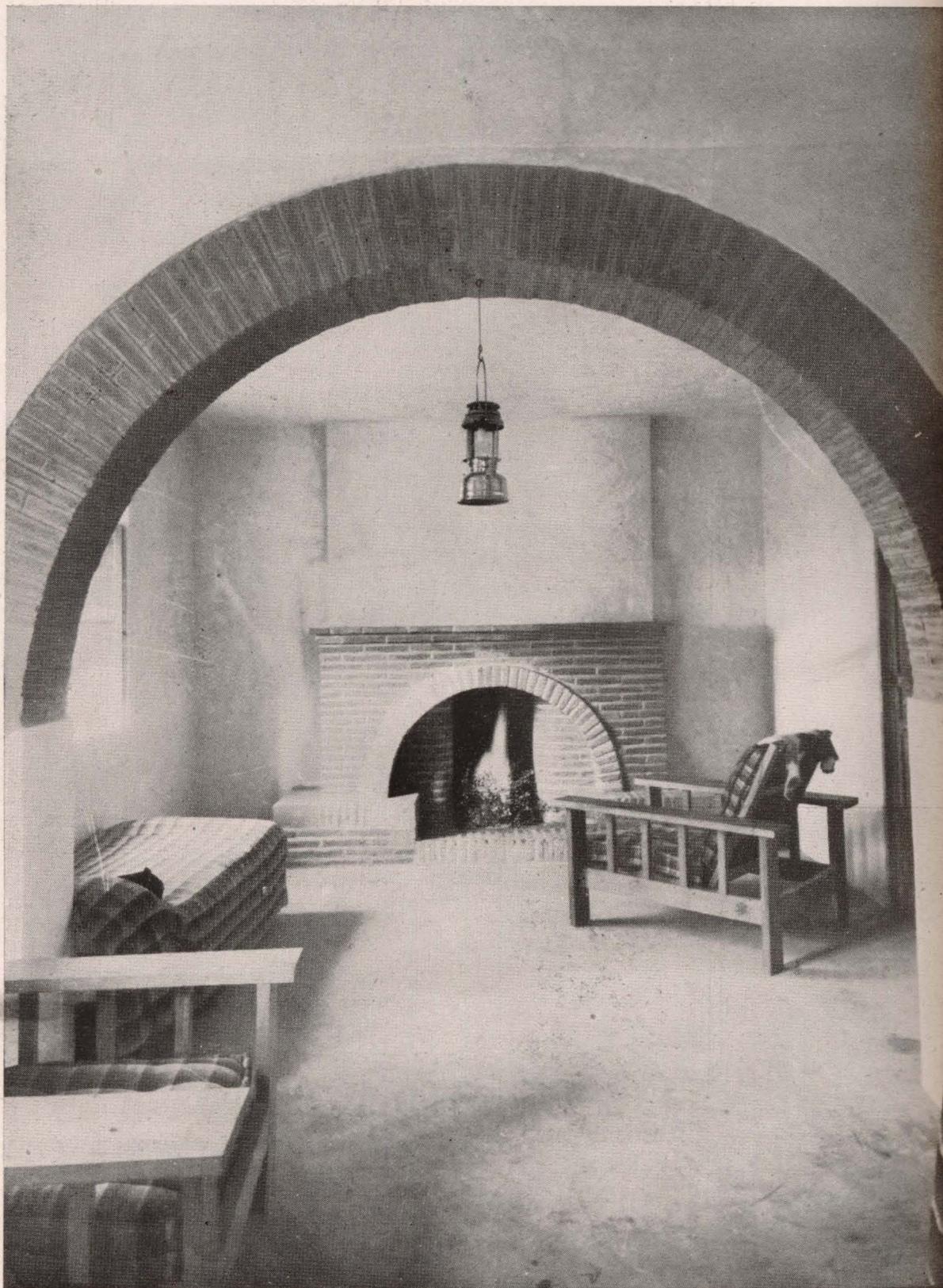
carecía de carretera en condiciones para poder llegar a él. El personal obrero fué preciso llevarlo, ya que en estos pueblos no había más que jornaleros del campo, y se les habilitaron alojamientos, de que se carecía en absoluto.

En la reconstrucción se adoptó el tipo de construcción de la región, no solamente por motivos de tipo artístico, sino también con el fin de facilitar los trabajos, ya que los transportes, en muchos casos, duplicaban el valor de los materiales.

Con el mismo fin se pusieron en explotación canteras, se construyeron hornos de cal y tejares y se instalaron pequeños talleres de carpintería y cerrajería a pie de obra.

El problema de la falta de mano de obra

BURQUILLOS.—Detalle de una chimenea restaurada.



BURGUILLOS.—Interior de una nueva vivienda.



BURGUILLOS.—Una calle, con la Iglesia reconstruida al fondo.

especializada adquirió mayores proporciones al intensificarse los trabajos de construcción en Toledo, donde el volumen de obra es actualmente muy superior a las posibilidades normales de la industria de la construcción en la capital, siendo cada vez más difícil encontrar personal para las obras de los pueblos.

En vista de ello, además de la labor lenta de capacitación de obreros locales, se crearon Destacamentos Penales para la redención de penas por el trabajo.

La solución del problema de la vivienda ha sido el objeto preferente de los trabajos de reconstrucción de estos pueblos, creándose nuevas manzanas de casas, dotadas de los servicios que puede precisar un jornalero o pe-

COBISA.—Nuevas viviendas.





COBISA.—Interior de la iglesia restaurada.

queño agricultor, ya que eran estos vecinos los más necesitados de la ayuda del Estado, al encontrarse sin hogar después de terminada la guerra de Liberación. También se ha atendido principalmente a la reconstrucción de Iglesias, Escuelas y Ayuntamientos, trabajos ya realizados en gran parte y el resto en vías de ejecución.

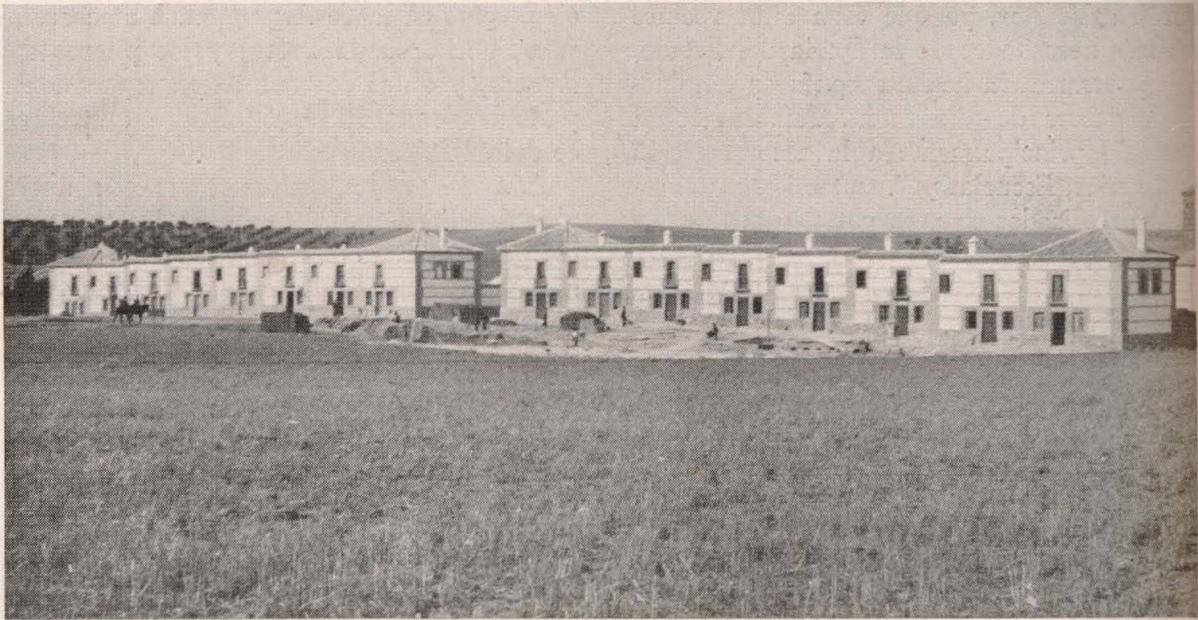
En la reconstrucción de iglesias ha sido preciso, además de la restauración de sus interiores, destrozados, hacer obras de consoli-

ción, como en la de Argés, donde amenazaba ruina una fachada lateral y los pilares del crucero, y obras de cantería en reparaciones y ampliaciones, dentro del estilo arquitectónico del edificio.

Además de las construcciones de nueva planta, se han reconstruído, en los tres pueblos, gran número de viviendas de las que reunían mejores condiciones, dentro de las no destrozadas totalmente, conservando su carácter rural, pero mejorando sus condiciones hi-



COBISA.—Iglesia restaurada.



COBISA.—Nuevas viviendas.

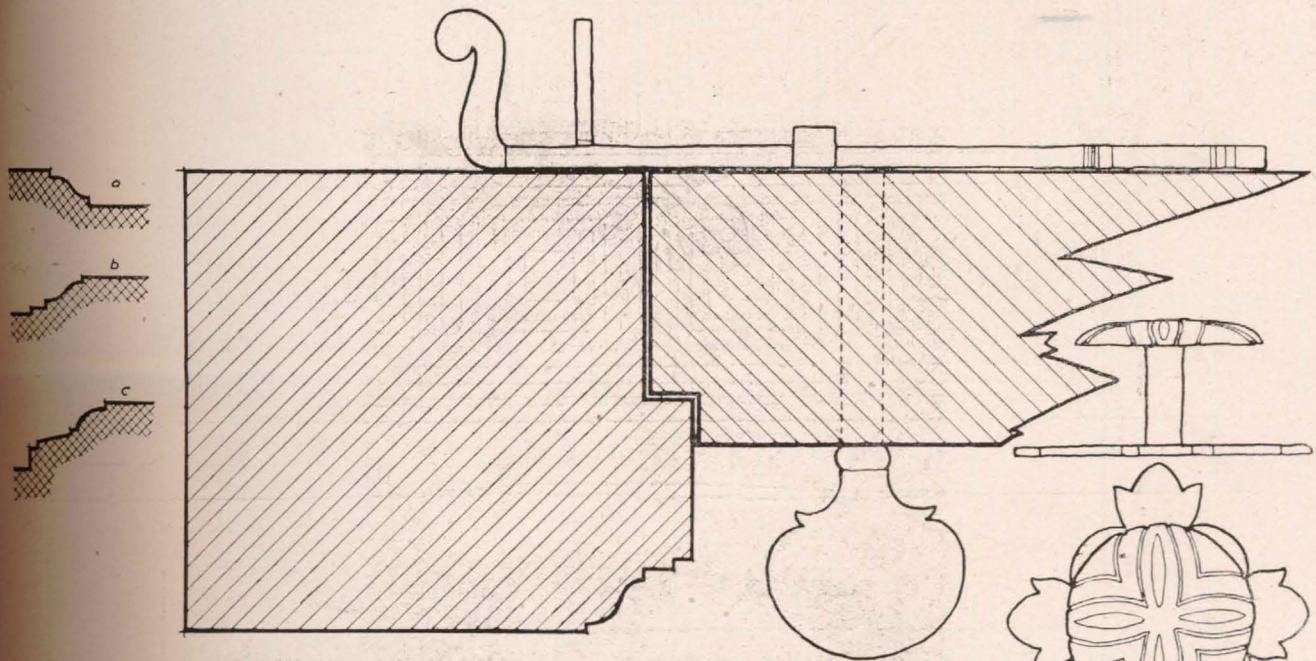
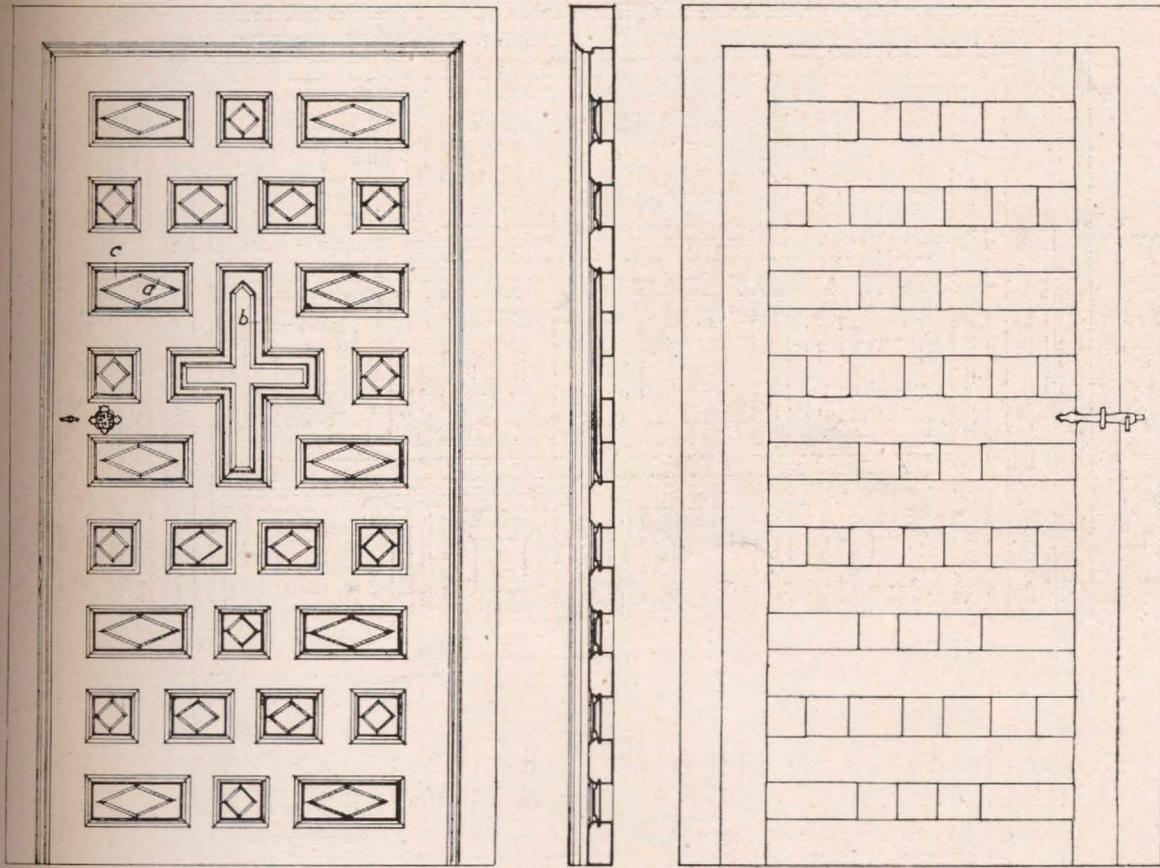
giénicas; consiguiéndose de este modo resolver más rápidamente, y de forma más económica, el agudo problema que en un principio suponía la falta absoluta de alojamientos.

Las fotografías que acompañan a estas líneas dan una idea de las obras ejecutadas.

ESTEBAN RIERA ESTRADA
Arquitecto.

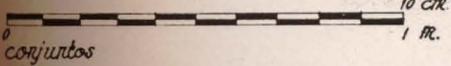
Detalle de una chimenea.



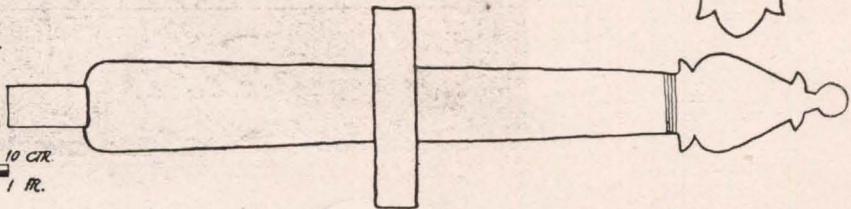


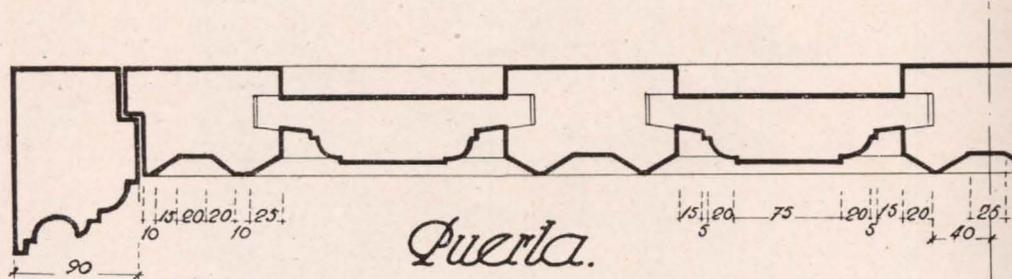
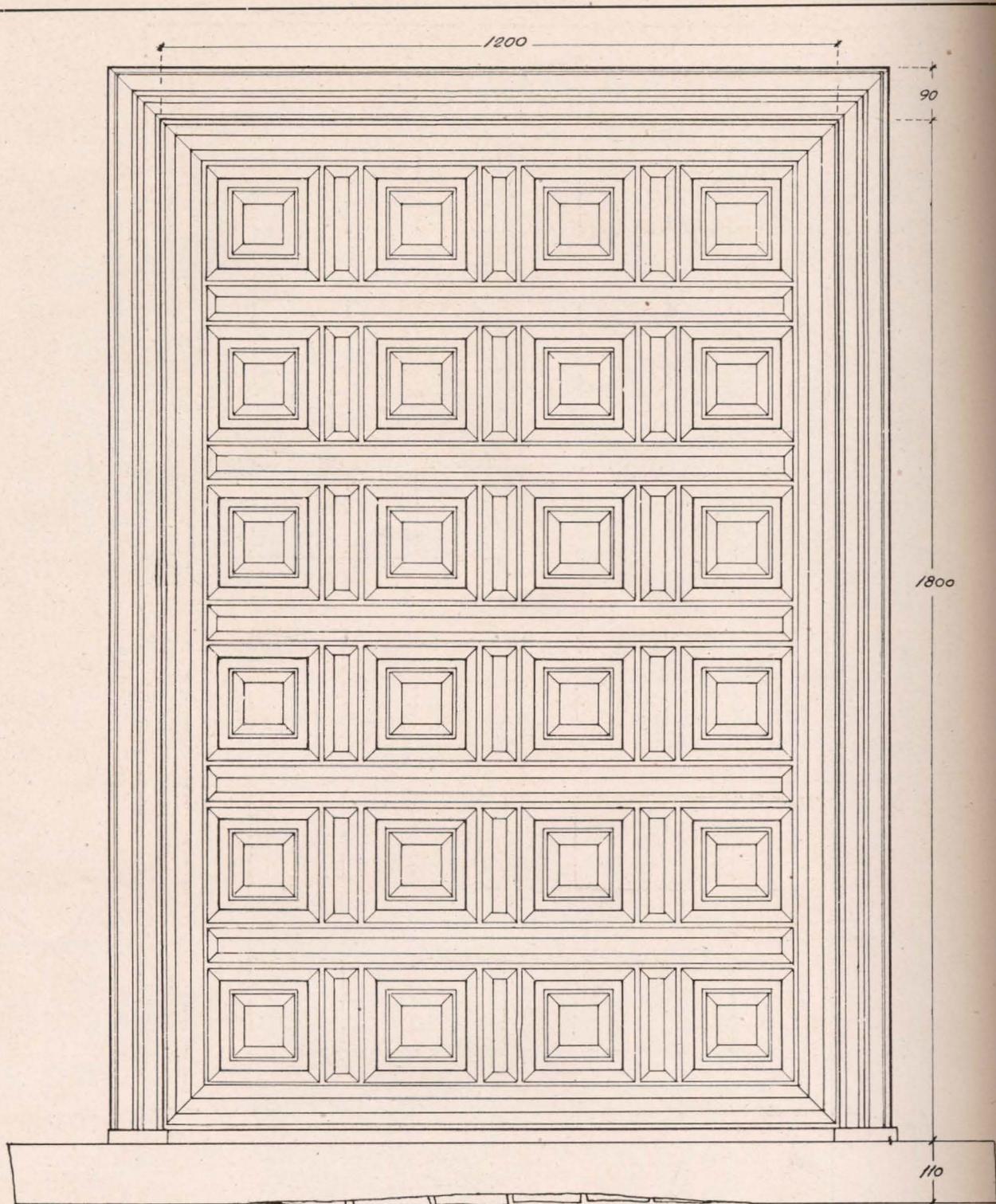
*Puerta
 Convento de S^{ta} Isabel
 de Los Reyes.- Toledo*

detalles



conjuntos





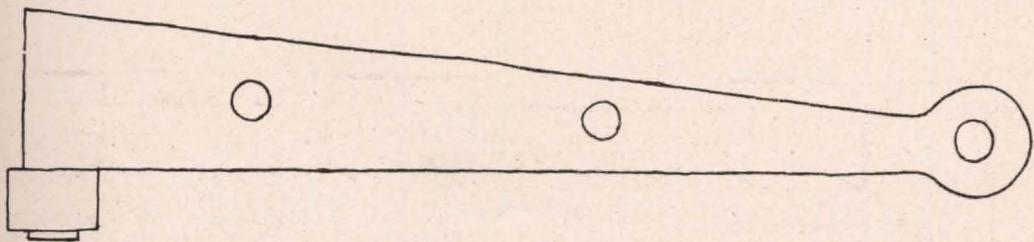
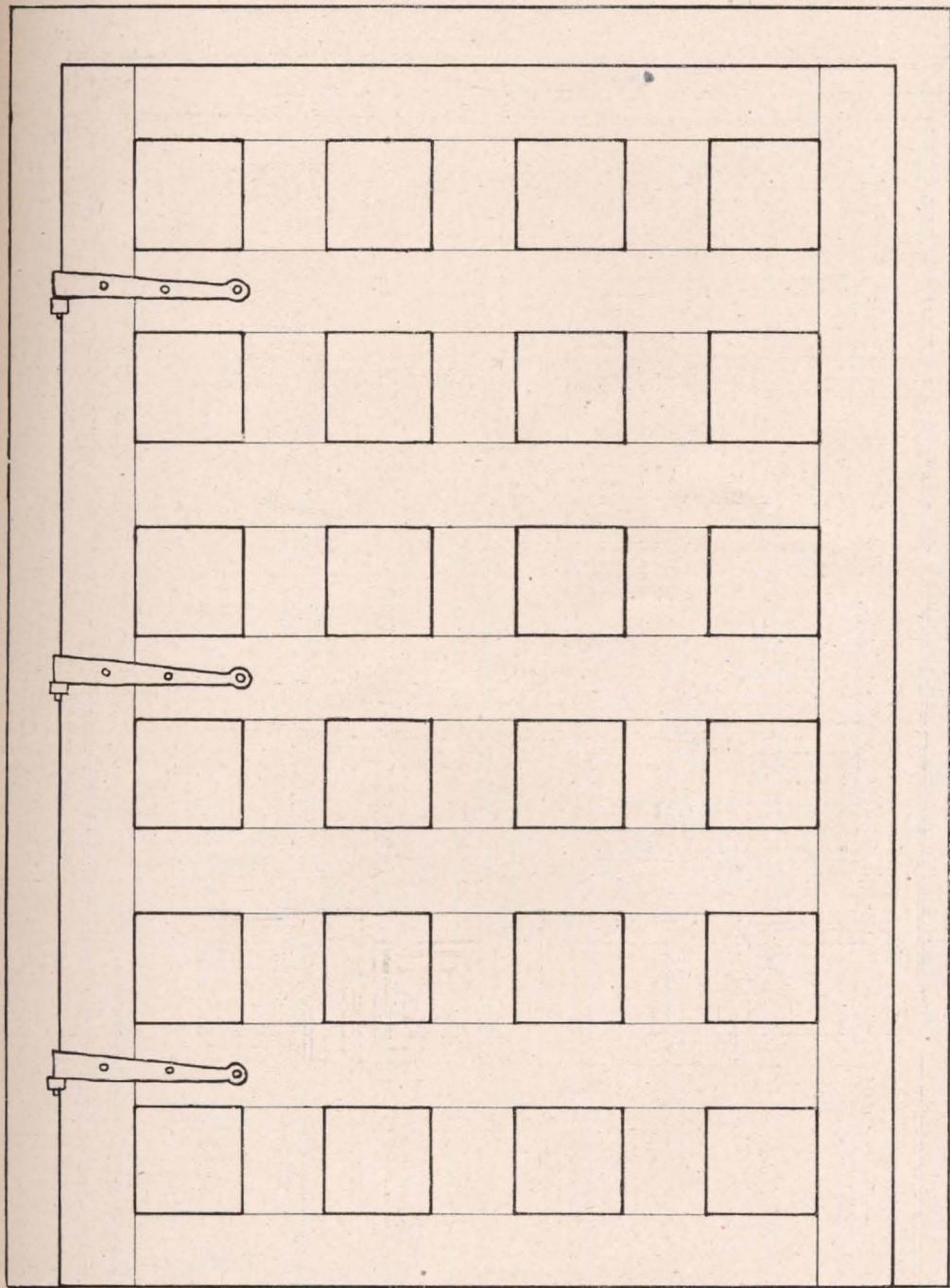
Puerta.

Valladolid. Medina de Rioseco.

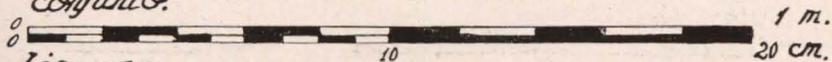
conjunto

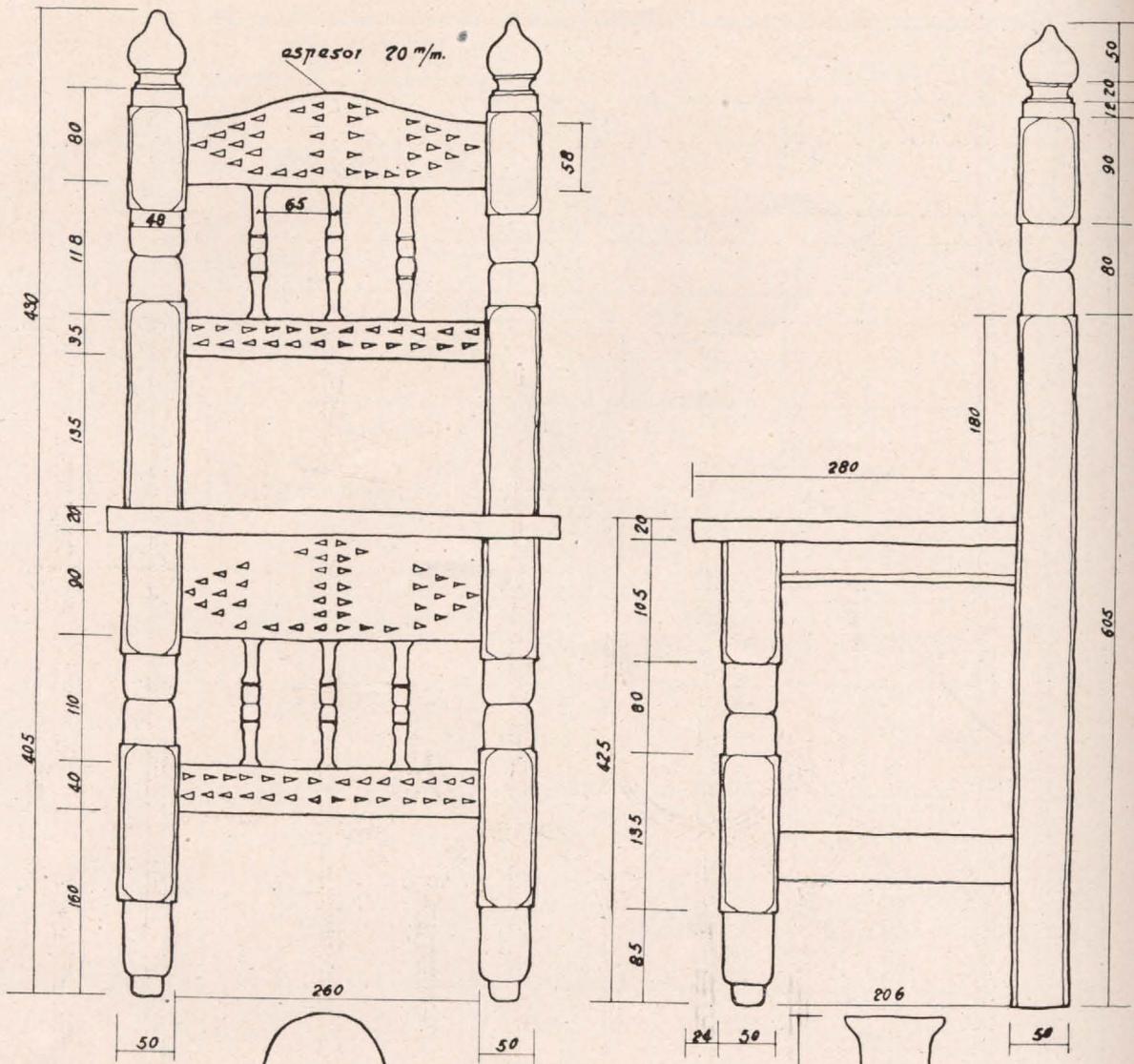
sección.





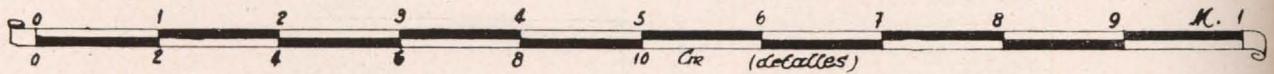
conjunto.
bisagra.

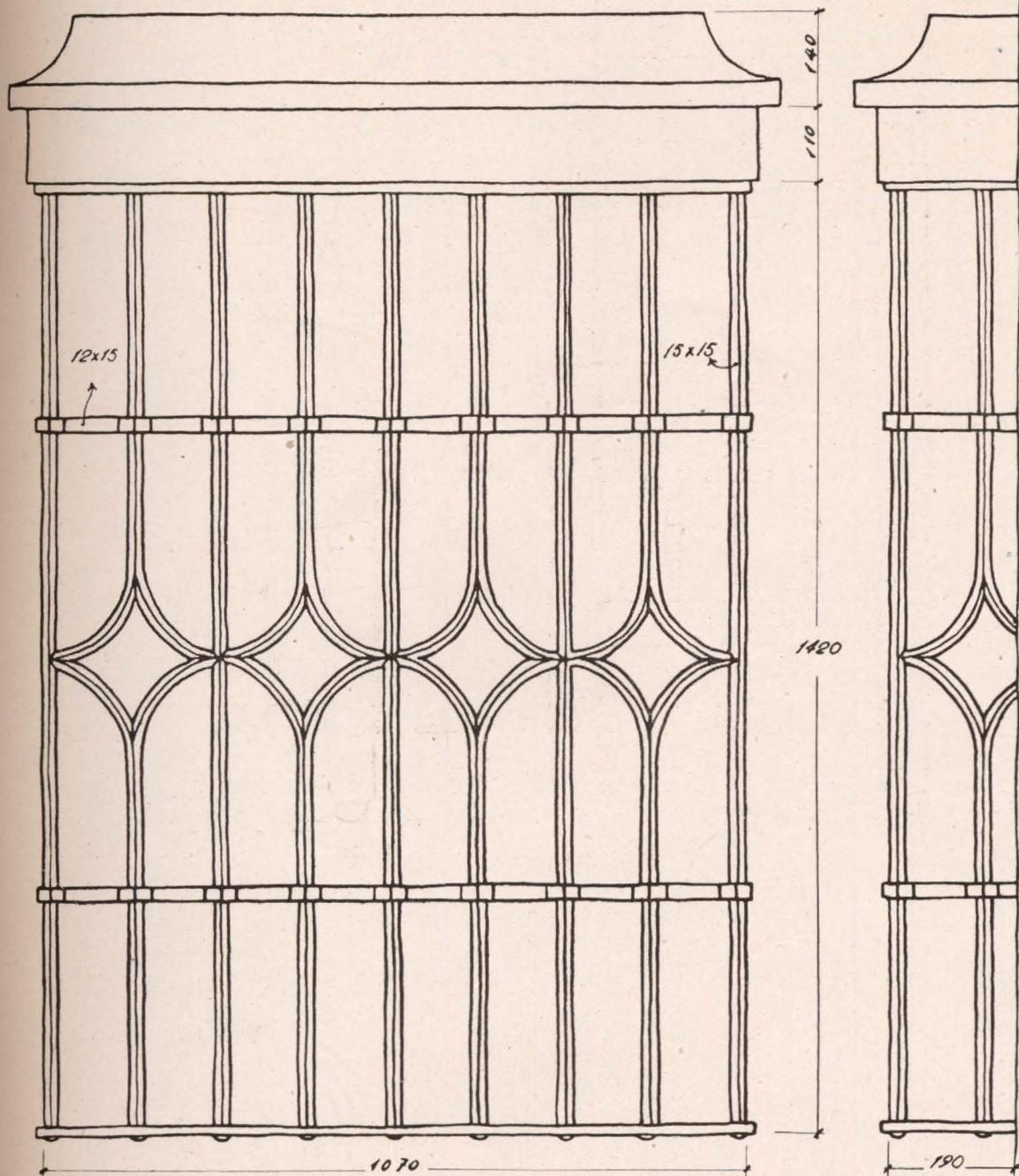




Silla

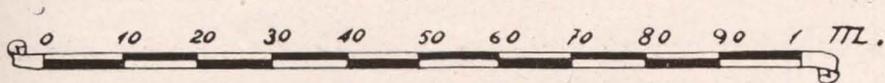
Soria. Medinaceli. Convento de Las Jerónimas Escala 1:5

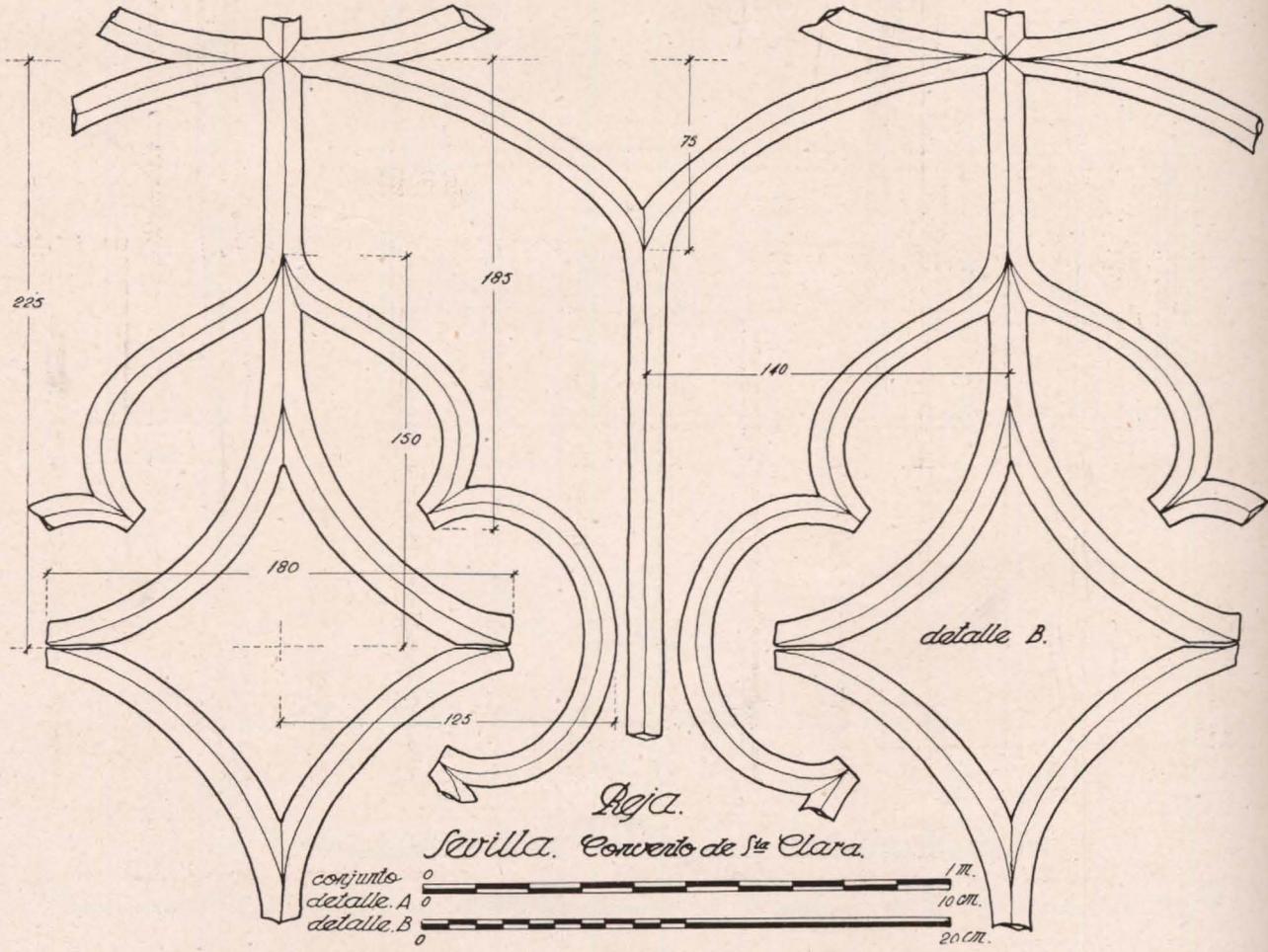
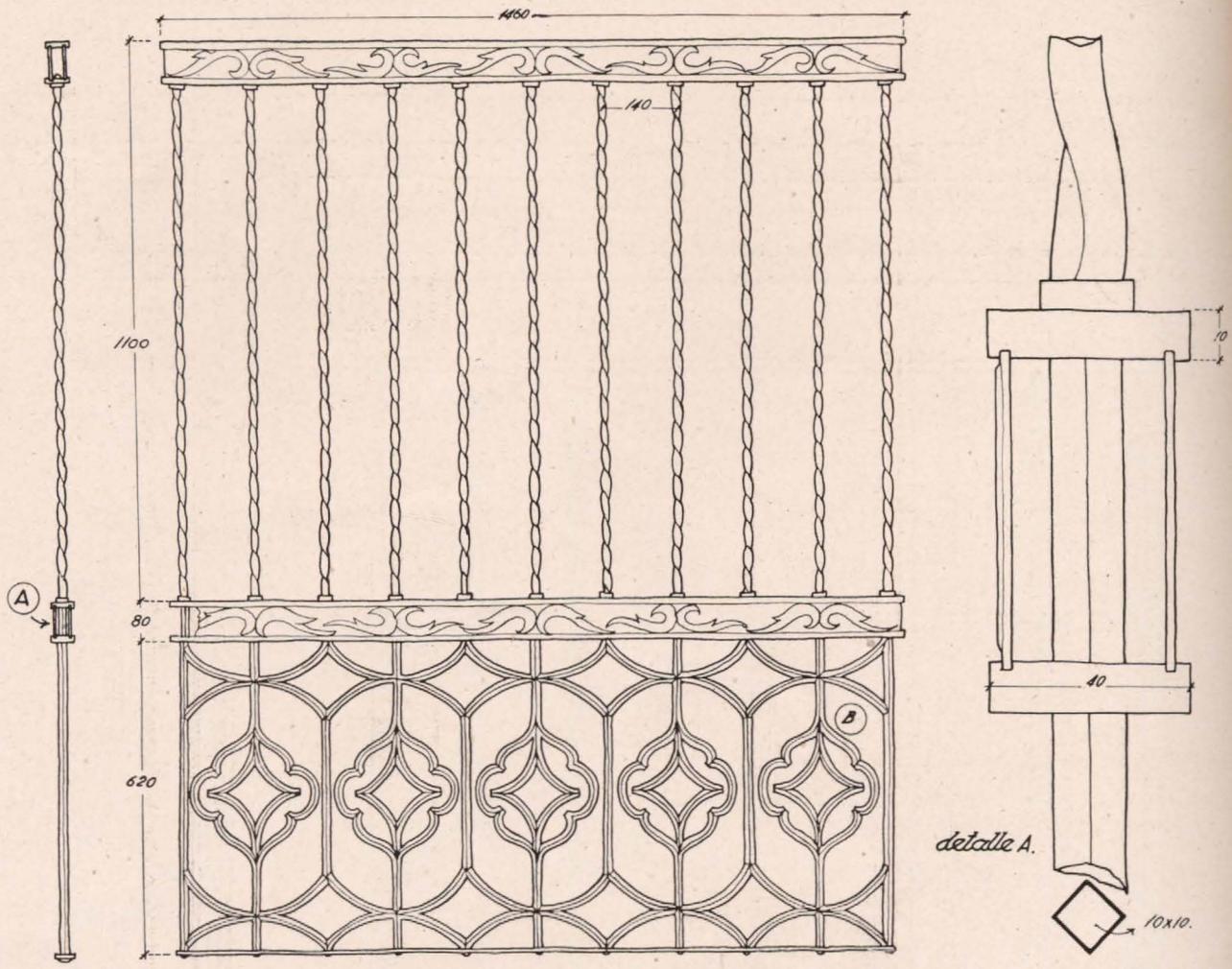




Reja.

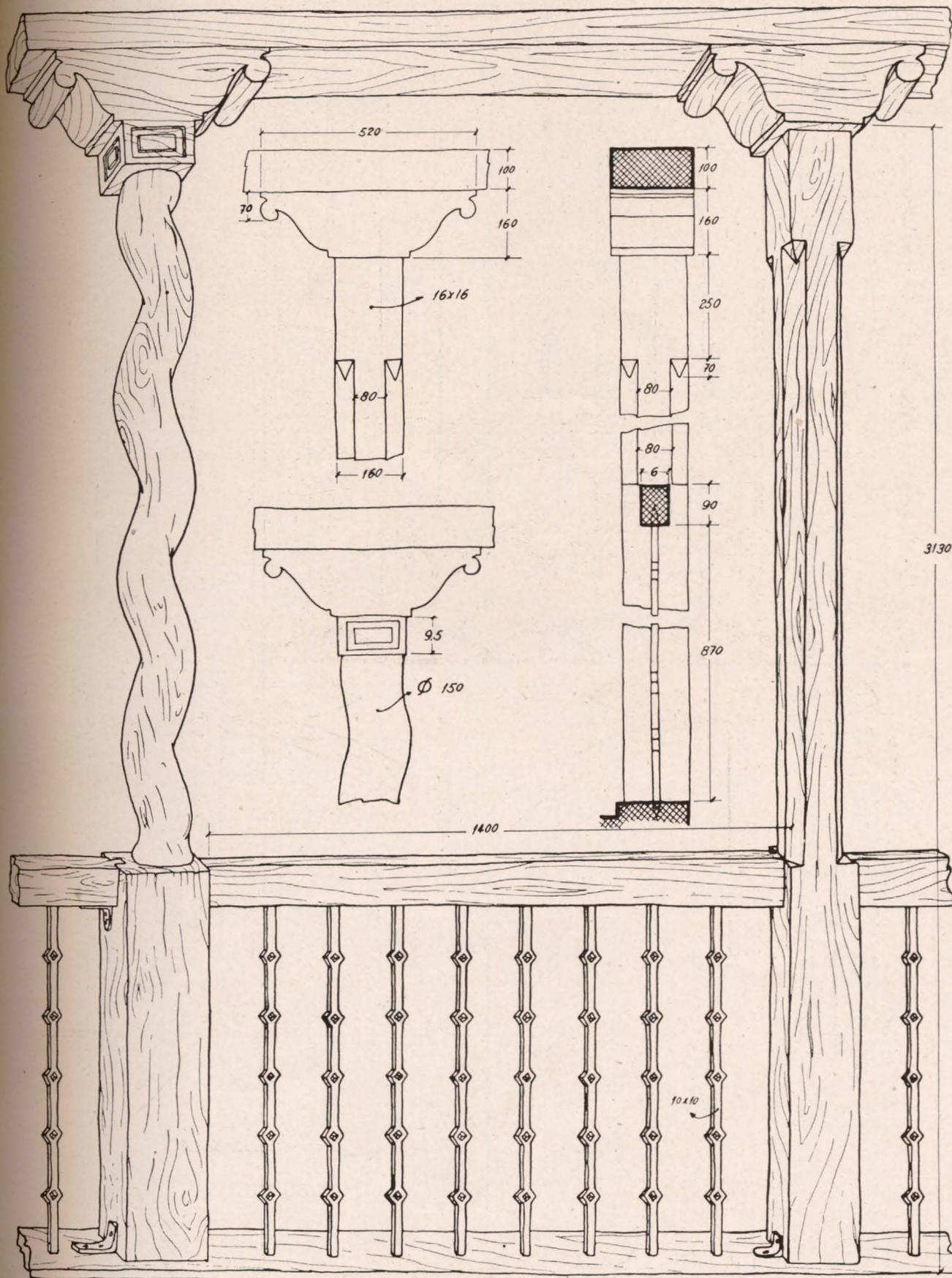
Sevilla. Compañía de Sra Clara.





Agia.
 Sevilla. Convento de Sta Clara.

conjunto 0 1 m.
 detalle A 0 10 cm.
 detalle B 0 20 cm.



3130

Balcon. Valladolid Grajal de Campos. Palacio



170.

